

**LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LAS DISTINTAS
MODALIDADES DEL ATLETISMO EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS**

EDWARD FREDDY VANEGAS CUERO

**DIRECTORA
DRA. ELENA KONOVALOVA**

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD DEL VALLE
SANTIAGO DE CALI**

2015

**LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LAS DISTINTAS
MODALIDADES DEL ATLETISMO EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS**

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación física y Deportes

EDWARD FREDDY VANEGAS CUERO

DIRECTORA

DRA. ELENA KONOVALOVA

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD DEL VALLE
SANTIAGO DE CALI**

2015

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

ORIGEN, HISTORIA Y GENERALIDADES DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS

- 1.1. De la era primitiva a las primeras civilizaciones
- 1.2. Los Juegos Olímpicos en la antigüedad
- 1.3. Los Juegos Olímpicos de la era moderna
- 1.4. Particularidades del olimpismo en Colombia

CAPÍTULO 2

INCURSIÓN DE LA MUJER EN LA ACTIVIDAD DEPORTIVA

- 2.1. Concepto global histórico
- 2.2. La mujer y el deporte en la escolaridad
- 2.3. Diferencia de género y motivación hacia la práctica deportiva
- 2.4. El deporte femenino a nivel competitivo

CAPÍTULO 3

DESARROLLO DEL PROGRAMA OLÍMPICO FEMENINO EN LAS DIFERENTES MODALIDADES DEL ATLETISMO

- 3.1. Participación y evolución femenina en las carreras y marcha atlética
- 3.2. Participación y evolución femenina en los saltos

3.3. Participación y evolución femenina en los lanzamientos

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Desde las primeras civilizaciones surgió en el hombre la necesidad de introducir en su día a día actividades lúdicas y juegos para su distracción y esparcimiento en la búsqueda de compartir socialmente en forma diferente al trabajo y eventos de tipo cultural. Llama la atención, el rol que ha desempeñado la mujer alrededor del deporte y la evolución que ésta ha tenido desde entonces hasta la actualidad, cómo se han dado dichos cambios y qué repercusiones ha generado su participación en distintos eventos deportivos. En Particular, el olimpismo es una fiel muestra de cómo la participación femenina en el deporte competitivo se ha ido incrementando desde la primera edición de los juegos modernos hasta hoy, tanto en disciplinas como en el número de participantes. Conoceremos los principales aspectos que causaron la creación de los Juegos Olímpicos, sus cambios más destacados y los hechos relevantes que marcaron las diferentes ediciones de las justas.

Uno de los aspectos relevantes dentro del presente trabajo es sin duda alguna, el tema de la inclusión y exclusión; factores determinantes cuando de elección deportiva se trata en lo referente a los géneros. A través del tiempo las personas interesadas en la actividad deportiva y específicamente en el atletismo, han tenido algún tipo de conocimiento sobre varios aspectos de la iniciación en este deporte. Para nadie es un secreto que los niños (varones) a cierta edad (6 años aproximadamente), sienten gran interés por deportes más populares como el fútbol, contrario a lo que sucede en las niñas. La mayoría de ellas, ve este deporte como un acto de brutalidad, salvajismo o sencillamente como una actividad de

poca importancia. Ellas en su mayoría suelen optar por la incursión en deportes mucho más estéticos a la vista como son las distintas modalidades de gimnasia, los clavados en natación, el nado sincronizado o el patinaje. Sin embargo, el atletismo ofrece una amplia gama de modalidades, por medio de las cuales se pueden expresar las cualidades físicas como las disciplinas antes mencionadas, para finalmente resaltar la participación femenina en las pruebas de atletismo a lo largo de los juegos olímpicos.

Por otro lado, es notable que en la actualidad la participación de la mujer en este deporte sea cada vez mayor, sobre todo a nivel profesional. Sabemos que en la sociedad latinoamericana y en lo que nos concierne, en la colombiana, los términos de desigualdad hacen particular acento en varios aspectos de la cotidianidad (laboral, educativo, deportivo, social, entre otros). Por lo que se propone tocar este tema relacionándolo con la “educación” y apuntando a uno de los matices que probablemente sea el de mayor notoriedad como es el caso de la educación física. Asimismo, identificamos las razones que dieron origen a la participación femenina en la práctica deportiva, teniendo en cuenta el deporte no solo como actividad profesional, sino como actividad lúdica y medio de integración en la escolaridad.

Buscamos además, establecer la relevancia de la incursión femenina en el ámbito deportivo y cuál es su aporte en los diversos aspectos de la sociedad; cómo ha sido su participación en el atletismo y cómo se han roto los paradigmas de exclusión a través de cada edición de

los juegos olímpicos, identificando los procesos evolutivos de la mujer deportista en las diferentes modalidades atléticas a lo largo de este certamen.

CAPÍTULO 1

ORIGEN, HISTORIA Y GENERALIDADES DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS

1.1. De la era primitiva a las primeras civilizaciones

Todo se remonta a la era primitiva de pequeños *clanes*, donde por obvias razones nació la necesidad de comunicación. Sin haber explorado aun la capacidad del habla, difícilmente podrían emitir otro tipo de sonidos de forma consciente. Fue entonces cuando por medio de movimientos y de la imitación lograron descubrir la mejor forma de interacción: el lenguaje corporal, como lo expresa Zamorano (2010), que fue quizá la primera forma de comunicación utilizada por el hombre primitivo, quien al parecer la utilizó en forma gestual hasta encontrar en la danza la puerta abierta hacia la actividad física de la cual se tiene conocimiento, con la que se transmitía ideas relacionadas con la caza, las buenas cosechas o la fecundidad, además de las gestas guerreras, etc.

Los escasos hallazgos de algunas pistas que permiten establecer el origen de la actividad física, hacen que nos encontremos con una serie de respuestas plasmadas en vestigios de restos arqueológicos que pertenecieron a pueblos ágrafos y que aún mantienen un arraigo cultural de sus antepasados. Del mismo modo García (2006), hace especial hincapié en las primeras formas relacionadas con la actividad física y que tienen que ver con las danzas, que de acuerdo a la fuerza de su ejecución, podía atribuirse a hombres o a culturas

patriarcales; es decir, aquellas civilizaciones que tenían dentro de sus principales prácticas el uso de la fuerza y sometimiento a pueblos más débiles. Pero fueron aquellas danzas con elegancia y total sutileza las que abrieron paso a los primeros esbozos del género femenino en cuanto a la actividad física, vista como medio de interrelación social.

Una de las civilizaciones más antiguas y que quizás es de gran influencia es la egipcia; destacada por el autoreconocimiento y disposición para el cuidado personal de las mujeres; cualidad que llamó en especial la atención de los griegos, pero lo que destaca principalmente la participación de la mujer en prácticas deportivas en una serie de *grabados* en los que se les muestra realizando figuras acrobáticas que formaban parte de algunas danzas. El mismo autor manifiesta y resalta la escasa información que revela el origen de la participación de la mujer en la antigua civilización china. No obstante, rescata la observación de la etnia Kiang (*única y más antigua civilización que aún conserva sus costumbres*), donde con su danza Kexigela, la mujer acompaña las danzas guerreras con cantos muy sutiles.

Aunque generalmente existe la tendencia a pensar que solo las antiguas civilizaciones orientales y occidentales han aportado al desarrollo de la sociedad, cabe anotar que en las primeras civilizaciones mesoamericanas tuvo gran importancia la participación femenina en algunas prácticas físicas como son juegos con pelotas, llamados por ellos como “*Ullamaliztli*”, la participación en carreras exclusivas para ellas (*Rohueliami*) e incluso la práctica de lucha, conocida como “*Lucha Tarahumara o Najarapuami*”.

La historia relacionada con lo que se conoce hoy de los Juegos Olímpicos se adhiere a una época incluso anterior a la antigua Grecia, conocida como *Era Minoica*, cuyo desarrollo y procesos de socialización se darían en Creta.

La aparición de los palacios de la civilización cretense se remonta según Gorroño (2002), hacia los años 2.100 a 1.100 a.c., en donde se han encontrado muy pocos hallazgos que permitan aclarar exactamente la forma de vida de las personas en esta época. Sin embargo existen algunos vestigios de escritos que aún no han sido descifrados en su totalidad, pero que dan pistas acerca de las actividades realizadas por los cretenses. También se encontraron algunos vasos y tallados con figuras que permiten suponer las diferentes actividades físicas de estos individuos.

Se destacan en esta época, tres sub-periodos caracterizados cada uno por algunas actividades de forma evolutiva:

Minoico antiguo: este periodo comprendido en el año 3000 a.c., (Ballesteros, 1993), se destaca por la sobreposición de la población a una raza del Neolítico procedente de Asia menor, cuyas actividades se basaron en la utilización del cobre, al tiempo que fue conocida como la primera civilización capaz de crear una flota marina al tiempo que se dio a conocer por la construcción de tumbas con imponentes cúpulas.

Minoico medio: Esta época se comprende entre los años 2000- 1600 (Cassin, 1980) y se distingue por la grandeza de oro cretense o la supremacía de Knosos. Hacia el año 1900 a. c, surge la escritura por influencia de la civilización egipcia, pictogramas y jeroglíficos encontrados además de estatuillas de figuras humanas hechas en cerámica. Por la misma

época es construido el palacio de Knosos, del cual no se encuentran fortificaciones alrededor de sus ruinas, lo que hace suponer que la naturaleza de aquellos pobladores no fue de individuos guerreros.

Minoico reciente: Comprende entre los años 1570- 1425, este periodo se distingue por la supremacía de Knosos, que se mantiene como centro del poder y hegemonía. Su importancia se confirma al ser el único palacio en reconstruirse luego de ser destruidos todos por un gran terremoto. Es precisamente en este periodo donde comienzan a perderse aquellos rasgos característicos que distinguieron a la cultura cretense para entremezclarse con la del Peloponeso.

Las actividades físicas y los valores corporales en Creta reflejan el interés por ser un pueblo pacífico (Gorroño, 2002); pues en las pinturas de cuerpos encontradas no hay rasgos de utilización de la fuerza ni de violencia. Tanto así, que en su enorme galería de pinturas y esculturas humanas no reflejan algún espíritu guerrero.

Vale la pena anotar que gran parte de la civilización cretense se caracterizó por presentar cuerpos muy bien formados, no como resultado de la adaptación a cruentas batallas, sino por el contrario, esta característica alude a una serie de hábitos saludables y al culto e importancia que los cretenses dedicaron fielmente a la belleza corporal.

En este aparte podemos hallar quizá la respuesta al por qué encontramos en los griegos, si así puede llamarse, los padres del culto al cuerpo; pues son directos descendientes del pueblo de Creta. Ramírez C.P.(1993), plantea acerca de la antigua civilización griega, la importancia que otorgaron tanto en el carácter educativo como lúdico y competitivo, donde

la utilización y exaltación en cuanto a lo corporal, logró romper las barreras de aquello que en otras civilizaciones parecía ser utilizado sólo como instrumento de producción y reproducción.

Dicho de otro modo, aquel comportamiento manifestado por los griegos, donde la actividad física reflejaba algunos aspectos de la vida social fue heredado en cierta medida de sus antecesores cretenses, resaltando con más fuerza el interés por la educación de sus individuos desde la corporeidad.

1.2. Los juegos olímpicos en la antigüedad

Fue en la antigua Grecia donde se inició lo que conocemos hoy como *cultura física*, que no es otra cosa diferente a la exaltación de la belleza atlética por medio del ejercicio corporal. Pero lo que la hizo realmente importante fue la direccionalidad tanto en el orden educativo como en el estético, el moral y el religioso. Siguiendo esas consignas con total dedicación, los griegos alcanzaron la brillantez durante muchísimo tiempo. De ese modo surgieron los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, de los que se cree tuvieron lugar por primera vez en el año 776 a.c. como un homenaje a Zeus (Alfonso et. al, 2005).

Las competiciones olímpicas que hoy se celebran, tienen su origen en las justas que anteriormente se desarrollaban en la comarca de Elide; donde arribaban los mejores atletas del mundo helénico, que hace referencia a los pueblos aledaños de la época, los cuales dejaban de lado los odios y las rencillas durante el tiempo que duraban los juegos; es decir,

se tenía acordado el cese a cualquier tipo de guerras mientras se realizaban las justas deportivas en la ciudad de Olimpia.

A este lugar asistía lo más selecto en cuanto a las cualidades atléticas se refiere cada cuatro años durante aproximadamente doce siglos para hacer gala no solo de la construcción de cuerpos esbeltos, sino de la laboriosidad intelectual que esculpían con rigor en las *paideias* donde la enseñanza y aprendizaje en todos los campos se daba por medio del culto al propio cuerpo.

Del mismo modo que el nacimiento de la mítica ciudad de Olimpia, la realización de los juegos de la antigüedad se remonta a tiempos inmemorables y también se atribuye a sucesos heroicos protagonizados por personajes y dioses importantes de la época.

Cabezas(1906) resalta una leyenda existente alrededor de la cual gira la posible instauración de los juegos olímpicos: la de Enomanos y Pelopo. El primero había prometido a su hija Hippodamia a quien lograra vencerle en una carrera de carros. Muchos fueron vencidos y por consiguiente, muertos por el Rey de Pisa hasta el día que Pelopo cambió la historia y lo venció gracias a la compra (soborno) de Myrtilas, conductor del carro de Enomanos. De este modo pudo quedarse con Hippodamia, la hija del Rey y con ella su reino.

Por otra parte, Jáuregui(1990) atribuye su creación a otras teorías como la de Zeus, quien en Olimpia fue capaz de derrotar a su padre Cronos y de ese modo ordenarse como Dios supremo. Se dice también que allí Apolo derrotó a Hermes en la carrera y a Ares en boxeo.

Desde aquel momento los juegos comenzaron a ser frecuentados por los mortales y así llegaron a ser el símbolo más importante al hablar de actos heroicos.

El origen y significado de los juegos corresponde según Sesé (2008) a un intento por pacificar el territorio griego que se encontraba en ese entonces en constantes guerras. Después de consultar el oráculo de Delfos, los elianos procedieron a difundir el mensaje que de él provenía. Consistía en la unificación de los pueblos bajo la premisa de una guerra en el campo deportivo, en la cual el principal objetivo era el obtener la victoria para de ese modo alcanzar la inmortalidad; es decir, en los escenarios deportivos se libraban batallas por el honor. De ellas no se obtendría como resultado algún tipo de estímulo económico, ni tierras o cuestión parecida. Únicamente se otorgaba una corona de olivo como símbolo de grandeza.

En la Grecia antigua no solo se celebraban los Juegos Olímpicos, sino que a la par tenían lugar otros juegos conocidos como “Panhelénicos”, que eran realizados en ciudades diferentes a Olimpia. Los juegos ístmicos, por ejemplo, se celebraban en Istmia, donde convergían el Peloponeso y el resto de la Heláde, en lo que se conoce hasta hoy como el estrecho de Corinto. Otro de ellos fueron los juegos Nemeos, que eran celebrados cada dos años y famosos por coronar a los vencedores con una corona de apio. Pero los más prestigiosos y reconocidos después de los Juegos Olímpicos fueron los *píticos*, palabra que deriva de pitonisa, celebrados en la ciudad de Delfos donde se adoraba a Apolo, Dios de la música, el teatro y la belleza, adonde acudían más de 9000 peregrinos atraídos por la

majestuosa organización, ya que dividían los juegos en Atléticos y Artísticos (Guerrero, 2008; Malagón, 2003; Sesé, 2008).

Como se mencionó anteriormente, los Juegos Olímpicos de la antigüedad fueron considerados por los griegos como un regalo de los dioses y no sería descabellado afirmar que son un gran legado de la antigua Grecia a la humanidad. En una época en que las guerras eran el pan de cada día, el oráculo de Delfos solía instar a los elianos a consultarlo para reunirse en Olimpia y olvidándose de sus diferencias, convertir toda disputa bélica en confrontaciones deportivas al tiempo que recordaba a los habitantes de cada una de las ciudades que juntos compartían una misma lengua, un origen racial, las mismas costumbres culturales y sobre todo, rendían adoración a los mismos dioses moradores del Olimpo para en conjunto resaltar la supremacía de Zeus, a quien se le atribuye la honra de los juegos.

Según Sesé (2008), para los griegos la importancia de la educación física corría paralela al crecimiento espiritual. Para ellos tener un cuerpo atlético significaba parte de su identidad cultural en busca del equilibrio entre cuerpo y alma, para lo que se educaban en los gimnasios. El gimnasio era una especie de escuela mixta con la que contaba cada una de las polis, a la que debían ir todos los chicos y chicas a recibir las enseñanzas de los Pedagogos que impartían lecciones de cultura, arte y donde se aprendían deportes en una combinación que el autor describe como armonía.

Sobre la no participación de las mujeres en los juegos ni siquiera como espectadoras y la desnudez de los participantes existen varias teorías, pero al tiempo resulta paradójico que los creadores de la Democracia (los griegos) no dejaran asistir a las mujeres a los juegos;

argumento que al parecer encuentra su defensa en el evitar su presencia precisamente por la desnudez de los participantes (Jáuregui, 1990).

Asimismo Altuve (2009) asegura que junto a las antiguas olimpiadas se dio una serie de circunstancias que a manera de fusión destacó en gran medida la vida de la sociedad griega. Una de ellas fue la retórica y la expresión oral plasmada en las obras literarias de Homero, donde resaltó el especial significado del cuerpo en su esplendor siempre y cuando éste se encontrase manifestando la belleza y majestuosidad interior a través del movimiento.

Cantarero (2006) hace al respecto una recopilación de la vida de Ulises, donde como respuesta al reto sarcástico de un feacio envidioso, hace uso de sus dotes deportivos mostrándole algunas habilidades en el pugilato, lanzamiento de disco y en la carrera de velocidad. De alguna manera lo que en las obras literarias homéricas se quiere destacar, es la importancia que se denota en las distintas disputas o eventos deportivos por medio de los cuales se pone de manifiesto un interés por parte de los participantes en la búsqueda del honor y el reconocimiento público.

1.3. Los Juegos Olímpicos de la era moderna

Origen y creación

Después de muchos siglos de disputas bélicas en la antigua Grecia, se abrió paso a las competencias deportivas en un afán por abolir de alguna forma la muerte y destrucción de los pueblos que al unísono proclamaban fiel adoración a los dioses, pero al mismo tiempo

deseaban mantener la lucha por sobresalir y demostrar cada uno la supremacía ante el mundo(Alfonso et. al, 2005). Fue así como surgió la carrera a pie, la lucha, el disco y la lanza, que bajo el rótulo de menos exclusivista otorgaba a los vencedores coronas de laurel ganando por derecho propio el honor de inscribir su nombre en listas especiales y en algunos casos hasta levantárseles monumentos.

Así continuó el curso de la historia: Macedonia dominando a Grecia, destrozada por disputas internas; después Roma y su circo (leones, gladiadores y cristianos crucificados) con su posterior debilitamiento que a postre facilitaría a los bárbaros la destrucción del imperio(Jáuregui, 1990).

En medio del dominio se decidió acabar con la cultura y la justa deportiva no sería la excepción. En el año 393, Teodosio I de Roma, la suprimió por medio de un edicto y de ese modo los juegos pasaban a ser parte de las leyendas contadas. Pero por fortuna regresarían con el monopolio del capitalismo cuando Atenas en 1896 acogería las primeras justas de la etapa actual, cuyos principales esfuerzos se debieron a la gestión realizada por el francés Pierre de Coubertin, quien es considerado el padre de los juegos de la actualidad(Jáuregui, 1990).

Curiosamente durante las olimpiadas de la antigüedad, las diferencias entre enemigos se dejaban de lado interrumpiendo la guerra, mientras que en el siglo XX, sucedió todo lo contrario: las conflagraciones interrumpían los juegos un par de veces(Ortega, 1979).

No obstante, el espíritu deportivo ha sabido sobreponerse ante las adversidades y toda clase de retos sociales con la desaparición del feudalismo y la posterior instauración del sistema

capitalista para contribuir con el surgimiento de la organización deportiva mediante la creación del COI (Comité Olímpico Internacional) y de las federaciones deportivas, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX; lo que para Altuve (2009), significa la configuración y estructuración de la institución encargada de orientar teórica y prácticamente, de administrar y dirigir el movimiento concebido como deporte moderno. Desaparece entonces la concepción de victoria como tributo de gloria ante una deidad mitológica y la competición se convierte más en un producto de la concepción capitalista.

Al respecto, López J. R. (2000) sugiere que la difusión del deporte por todo el mundo incentivó de cierto modo el imperialismo para comenzar entre las grandes potencias una lucha que se vio reflejada en la producción. Pero en este caso se trataba de una producción de atletas que serían la representación del poder de cada pueblo.

Según lo expresado por Allen (2004) y Anaya (2004), después de tantos siglos de olvido, se da el renacimiento de los juegos gracias al esfuerzo del Barón Pierre de Coubertin, quien toma la decisión de restaurarlos para recuperar su valor con la internacionalización. La existencia de los juegos en la actualidad representa una gran importancia en aspectos como el político, en lo económico y en cierta medida, en lo cultural. El Barón fundó el *Comité Olímpico Internacional* (COI), institución que tiene como tarea principal la organización y el deber de mantener la originalidad de las normas establecidas en la Carta olímpica, cuyo contenido es continuamente modificado por el COI de acuerdo con los requerimientos de la organización. Los participantes en los juegos deben ser originarios de países cuyo comité olímpico nacional cuente con el reconocimiento del COI.

El Comité Olímpico Internacional fue fundado el 23 de Junio de 1894 instaurando su sede en Lausana (Suiza) y fue para entonces, integrado por representantes de doce países. Los primeros juegos debían celebrarse en París, pero se decidió llevarlos a cabo en Atenas para de algún modo dar continuidad a la antigua tradición griega. Así Atenas recibe los juegos que se realizan en 1896, para cada cuatro años ir repitiendo una nueva edición en diferentes partes del mundo (López J. R., 2000).

Símbolos olímpicos

El lema olímpico es uno de los símbolos de los juegos, creado por el Barón, es una frase en latín: Citius, Altius, Fortius; que significa: más rápido, más alto, más fuerte, refleja el estímulo a la superación de los deportistas. Aunque Anaya (2004) asevera que dichas palabras fueron concebidas por un amigo suyo de nombre Henry Didón, quien al explorar en el latín, encontró que era la frase más adecuada para el caso.

Coubertin diseñó posteriormente la bandera olímpica, que está constituida por cinco anillos (que simbolizan la unión de los cinco continentes) sobre un fondo blanco, siendo esta presentada por primera vez durante la ceremonia de inauguración en los juegos de Amberes de 1920 y desde entonces se iza en todas las ceremonias oficiales del COI e inclusive en ceremonias pertenecientes a certámenes del ciclo olímpico como por ejemplo los Juegos Bolivarianos, Suramericanos, Centroamericanos y Panamericanos (Enciso, 2005).

La antorcha es quizás el más fuerte y tradicional de los símbolos porque remonta su origen a los juegos de la Grecia antigua, donde se mantenía un pebetero desde el comienzo hasta el

final de las justas. Se dice en los relatos de *Pausianas* que por aquella época se hacían carreras en horas nocturnas conocidas como *lamparodomas*, en las que los participantes transportaban antorchas encendidas de un lugar a otro en una especie de relevos; hecho que al parecer sirvió como idea para que Karl Diem, investigador e historiador alemán, hiciera la propuesta de encender la llama por primera vez en Olimpia en 1936 y fue esta llevada en relevos hasta el estadio olímpico de Berlín (Anaya, 2004).

Contexto socio-político

Los primeros juegos de la era moderna se llevarían a cabo en abril de 1896 en Atenas con la participación de 13 países en 42 pruebas y 9 deportes. Los II tuvieron lugar en París en 1900. Luego Saint Louis (Estados Unidos, en 1904); se celebró una edición extraordinaria en Atenas en 1906. Posteriormente, Londres (Reino Unido, en 1908), Estocolmo (Suecia, en 1912), Amberes (Bélgica, 1920), repetiría París (Francia, en 1924), para llevarlos posteriormente a Amsterdam (Países Bajos, en 1928), Los Ángeles (Estados Unidos, en 1932), Berlín (Alemania, 1936), Londres (1948), Helsinki (Finlandia, 1952), Melbourne (Australia, 1956), Roma (Italia, 1960), Tokio (Japón, 1964), Ciudad de México (México, 1968), Munich (Alemania, en 1972), Montreal (Canadá, 1976), Moscú (antigua Unión Soviética, 1980), Los Ángeles (1984), Seúl (Corea, 1988), Barcelona (España, 1992), Atlanta (Estados Unidos, 1996) (Tamayo & Esquivel Ramos, 2005).

Después, en el inicio del siglo XXI, más exactamente en el año 2000, Sidney (Australia) recibiría los primeros juegos del tercer milenio, Atenas (Grecia, 2004), Beijing (China, 2008) y finalmente regresarían a Londres en 2012. Los juegos programados para Berlín (1916) no pudieron realizarse por causa de la primera guerra mundial. De igual manera las ediciones

programadas para 1944 y 1948, fueron canceladas por la segunda guerra mundial (Díez, 2006).

De forma continua, las contiendas bélicas y las diferencias políticas han incidido en el curso normal de los juegos y en su objetivo primordial que es el de incentivar y fomentar la paz internacional apelando incluso a “la tregua olímpica”, buscando así el alto al fuego (tanto en los juegos de verano como los de invierno). Para los juegos celebrados en (1936), el dictador Adolph Hitler, se negó rotundamente a reconocer las victorias conseguidas por Jesse Owens, un estadounidense de origen afrodescendiente que en diferentes pruebas de Atletismo consiguió cuatro medallas de oro. Los Juegos Olímpicos de 1972, celebrados en Munich, se vieron manchados por un hecho trágico cuando miembros de un grupo palestino asesinaron a dos atletas y secuestraron a otros nueve miembros de la delegación de Israel, que perecieron más tarde junto a cinco palestinos y un policía alemán durante un enfrentamiento en el aeropuerto de la ciudad. Este hecho causó la suspensión de la actividad olímpica durante un día, en memoria de los atletas asesinados. Las olimpiadas de 1976 celebradas en Montreal (Canadá) también se vieron empañadas por inconvenientes de carácter político, cuando el gobierno canadiense no permitió que la delegación de Taiwan portara su bandera, ni se tocara el himno en la ceremonia de inauguración. Acto seguido, el equipo decidió retirarse de los juegos. En el mismo certamen, un segundo suceso involucró a la mayoría de países africanos cuando estos pidieron a la organización, la exclusión de Nueva Zelanda por haber permitido que uno de sus equipos de Rugby jugara un partido en Suráfrica incumpliendo así las normas de sanción que la comunidad internacional había impuesto contra el gobierno sudafricano por su política de *Apartheid*. Al no acatarse la

petición, 31 países decidieron retirarse de los juegos como muestra de solidaridad con las naciones africanas(Allen, 2004).

Después de un amplio debate, Estados Unidos decide apartarse de los juegos celebrados en la antigua URSS como mecanismo de protesta por la invasión soviética a Afganistán. Esto desencadenó el retiro de otros 64 países. Como represalias, cuatro años más tarde en 1984 durante las justas de Los Ángeles, la URSS decidió retirar su equipo olímpico de los juegos junto a otros quince países aduciendo que las medidas de seguridad no brindaban las garantías necesarias. En los juegos de 1988, en Seoul, se cumplió con un verdadero récord de participación con un número de 160 países y como único hecho extradeportivo se dio la injerencia de Corea del Norte al expresar su deseo de participar de los juegos como organizador en forma compartida; lo que no fue aceptado. En los juegos de Barcelona (1992), se empezó a respirar un clima mucho más positivo con la participación de 172 países, incluyendo un equipo unificado (formado por participantes de Rusia y otras once antiguas naciones soviéticas), una Alemania unificada, así como Suráfrica, a quien se le permitió participar por primera vez desde las Olimpiadas de 1960 (López J. R., 2000).

Cambios significativos, ceremonias y puntuación

Desde las primeras olimpiadas de la era moderna hasta nuestros días, se ha generado una serie de variaciones que de forma sistemática ha cambiado gradualmente el entorno de los juegos con el fin de mejorarlos en todos los aspectos posibles. Como lo expresa López (2000), a partir de la primera edición el número de mujeres participantes se ha incrementado, así como la cantidad de países, deportes y pruebas. Durante las justas de

Barcelona en 1992, por ejemplo, el número de deportes incluidos fue de 25. Además hubo otros deportes de exhibición como el hockey sobre patines, el taekwondo, o la pelota vasca. Para los juegos en Atlanta (1996), se incorporó el voley playa y el softbol femenino. Un tercer desarrollo significativo ha sido la mejora gradual en los resultados de los deportistas. Es posible que este último aspecto vaya acompañado de los avances tecnológicos que a la par con la evolución de los Juegos Olímpicos, también se ha incrementado.

Tradicionalmente, suele darse apertura a los juegos iniciando con un desfile donde participan todos los deportistas. La entrada al estadio olímpico está encabezada por la representación griega en honor a los fundadores de los Juegos Olímpicos y en el último lugar se ubica la representación del país anfitrión. Se toca el himno de los juegos y se iza la bandera de los J.O. Después entra un corredor portando la antorcha olímpica que ha sido encendida por los rayos del sol en Grecia y llevada por relevos hasta la sede donde se enciende la llama. Finalmente se suelta unas cuantas palomas como símbolo de pacificación mundial (Allen, 2004).

Anaya (2004) no duda en resaltar que los Juegos Olímpicos son unas competencias de carácter individual y no por naciones. Sin embargo, los medios de comunicación se han tomado la atribución de informar acerca de los resultados obtenidos por sus representantes mediante uno o dos sistemas de puntuación. En el sistema por puntos, se otorgan diez puntos a cada medalla de oro, cinco puntos a cada medalla de plata y cuatro puntos a la medalla de bronce, tres por cuarto lugar, dos por quinto lugar y un punto por el sexto lugar.

En el otro sistema se elabora un listado en un medallero según el número de medallas ganadas por cada nación.

Sedes olímpicas y particularidades de cada edición

Atenas 1896

En el año 1896, el deporte era algo muchísimo más aristocrático que en la era actual. Las personas de clase popular apenas debían pensar en sobrevivir. Otro punto relevante fue el carácter amateur de los juegos (Ballesteros, 1993). Un caso anecdótico fue la incursión del estadounidense Bob Garrett, un estudiante de la universidad de Princeton que se encontraba en Grecia por motivos académicos, aprovechando la ocasión para unirse al equipo de su país sin estar seleccionado. Participó de las competencias y obtuvo el oro en lanzamiento de disco. Garrett cumplía con las dos anteriores características anteriormente mencionadas, posición social y el carácter amateur. Pero el gran triunfador fue el legendario y aun recordado Spiridon Louis, atleta griego que alcanzó el triunfo en la prueba de la maratón completando el recorrido en un poco menos de tres horas, con la diferencia de que la distancia no era de 42,195 kilómetros, sino se quedó en 42 kilómetros justos. Louis fue considerado héroe nacional y con su gesta contribuyó a que los juegos siguieran adelante (Guerrero, 2008).

Paris 1900

Los II Juegos estuvieron en riesgo de ser cancelados. Sin embargo, Coubertin supo afrontar las adversidades y finalmente se llevaron a cabo. Tuvieron una duración de cinco meses,

del 14 de Mayo al 21 de Octubre, porque se enmascararon en medio de laExposición Universal dejando en entredicho la oficialidad de algunas pruebas.

A nivel deportivo el avance fue importante, y aunque no se sabe exactamente el número de participantes, se estima que hubo unos 1.325 atletas de 22 países. Por primera vezparticiparon las mujeres con 11 representantes que de este modo inauguraban para su género unos juegos. El caos en el que se desarrollaron los juegos hizo que se viera menos el éxito conseguido cuatro años atrás. Las marcas conseguidas mejoraron levemente, sobre todo en atletismo. Las pruebas atléticas fueron 24; el doble de la edición anterior y las pruebas de boxeo, rugby, futbol, polo y tiro con arco, vieron por primera vez su participación en la justa deportiva(Allen, 2004).

Saint Louis 1904

Estos juegos fueron considerados un negocio de excesiva comercialización, que incluso fueron criticados por el mismo Coubertin. Los juegos se “*americanizaron*” hasta límites insospechados para la época, atal punto que la yarda se convirtió por primera y única vez en la unidad de medida oficial de las olimpiadas al tiempo que se incluyó una competición de canoas motorizadas.

Deportes como el golfy el baloncesto hicieron su incursión, pero extraoficialmente. La participación de loseuropeos no superó los 64 contra 432 noreamericanos, razón por la cual, de las 72 medallas de oro entregadas 68 se quedaron en casa. Loseuropeos solo vencieron en dospruebas (en decatlón, que era nuevo en los juegos y el lanzamiento de pies de 56 libras)(López J. R., 2000).

Londres 1908

Finalmente pudieron realizarse unos juegos con total éxito a diferencia de París y Saint Louis. Aunque fue la última ocasión en que los juegos hicieron parte de la Exposición Universal, Lord Desborough, el organizador, realizó una labor excepcional. Construyó en la capital el estadio “Shepherd”, con capacidad para 70.000 espectadores que además contaba con un velódromo y una piscina de 100 metros.

Los juegos de Londres se celebraron entre el 27 de Abril y el 29 de octubre con un total de 20 deportes divididos en dos grupos: los deportes de verano (atletismo, natación, ciclismo, remo, entre otros) y los deportes de otoño (boxeo, fútbol, patinaje, rugby). Participaron un total de 2.035 deportistas, de los cuales 36 eran mujeres y todos representaron 22 países (Zúñiga, 2012).

Estocolmo 1912

Los de Estocolmo podrían considerarse como los primeros juegos concebidos tal como los de la actualidad. Se hicieron en una fecha preestablecida, del 6 al 15 de julio. Además, los vencedores en cada prueba recibían por primera vez la premiación luego de finalizada la competición en el escenario deportivo. Estos juegos significaron un radical punto de giro para el atletismo moderno. Se establecieron unas bases técnicas, un código escrito riguroso, que sirvió para la clasificación y el juzgamiento de los atletas (Zúñiga, 2012).

Tecnológicamente, el acontecimiento más importante fue la implementación de la “*photo finish*”, que sirve para determinar el orden de llegada en las carreras más apretadas.

En estos juegos se batieron innumerables marcas que perduraron por muchos años, dando paso al establecimiento del “*mito deportivo*”. Pero lo que marcó quizá el rumbo de esta edición fue la primera muerte en una competencia olímpica. El portugués Lázaro no resistió la dura exigencia del maratón y sufrió un colapso. Ya en estas justas, las mujeres contaban con la participación de 57 representantes, pese a la resistencia de Coubertin y su carácter conservador. Precisamente fueron creadas unas pruebas de natación exclusivamente para ellas (Anaya, 2004).

Amberes 1920

Después de terminado el horror de la guerra, esta sede se aprestaba a recibir la llama olímpica. Con esto, aumentó el número de países participantes a 29 y al mismo tiempo, causó agrado la incorporación de Finlandia, que hasta el momento era “ducado” de Rusia mostrando al mundo la fortaleza de sus fondistas.

Como hecho relevante, sobresale la aparición por primera vez de la bandera olímpica y el juramento de los mismos, con el que todos los participantes se comprometen a cumplir el reglamento de los juegos (Anaya, 2004).

Paris 1924

Luego de los anteriores juegos de París 1900, la esperanza del Barón Coubertin por recomponer la mala imagen dejada en el pasado seguía latente. Sin embargo, esto no fue posible porque pese a sus incansables esfuerzos, la desidia de los parisinos imperaba sobre las ganas de hacer unos juegos exitosos al punto de que el mismo Barón optó por amenazarlos con llevar los juegos a Lyon, y así más o menos logró llamar la atención de los entes encargados.

Aun estaba latente el rastro de la guerra, razón por la que Alemania no quiso participar, argumentando “falta de seguridad” para sus participantes. Otro ejemplo de esto fue el equipo italiano de esgrima, que se retiró de la competencia entonando el himno fascista. Coubertin tampoco logró comprimir los juegos en un mes y cuando el presidente Gaston Doumergue inauguró las justas, estas ya habían iniciado con competencias de Fútbol y Rugby.

Deportivamente, la gran figura fue Paavo Nurmi, que alcanzó cinco medallas de oro en atletismo y junto a sus compañeros finlandeses dominaron las pruebas desde los 1500 metros hasta la maratón. Otro gran ídolo de los juegos fue el nadador estadounidense Johnny Weissmuller, quien venció en tres pruebas además de lograr el bronce con el equipo de waterpolo y posteriormente se convertiría en el protagonista de la película Tarzán (Allen, 2004).

Amsterdam 1928

Fueron marcados por ser los primeros juegos sin el Barón como máximo responsable dentro del COI. Tres años atrás fue sustituido por el belga Henri de Baillet- Latour, que se destacaba por ser mucho más abierto en su modo de pensar. Como ejemplo, en esta edición la participación de las mujeres se amplió a 290 participantes, abriéndose paso en nuevos deportes como el tenis, natación y esgrima además de su entrada en gimnasia y atletismo (Allen, 2004).

Los Ángeles 1932

Los Ángeles y California se volcaron hacia los juegos, y del 30 de Julio al 14 de Agosto, todo salió sobre ruedas. Tanto así que el gobierno estadounidense se embolsó ganancias alrededor de un millón de dólares.

Dentro de las principales novedades estuvo la aparición de una Villa olímpica que albergaría a los participantes en un solo lugar aproximadamente a 20 kilómetros del centro de la ciudad. Sin embargo, las 127 mujeres asistentes, no pudieron alojarse allí y tuvieron que hacerlo en un hote (Zúñiga, 2012)l.

Berlín 1936

Fueron los últimos juegos antes de la segunda guerra mundial. La llegada de Hitler al poder, terminó por convertir este certamen en un medio para difundir la grandeza del régimen dictador al tiempo que se vio incrementada la propaganda Nazi. Pero fueron sin

duda hasta ese momento, los mejores juegos de la historia debido a la orden suprema “de Hitler” de que todo debía salir a la perfección. Sin embargo, el orgullo del dictador se iba a ver maltratado a manos del afrodescendiente Jesse Owens (norteamericano) que se convirtió en el primer atleta en conseguir cuatro medallas de oro en pruebas diferentes (100, 200 metros lisos, salto largo y relevos 4 x 100). También fue el debut del baloncesto como deporte olímpico (López J. R., 2000).

Londres 1948

Tras la devastación que dejó la segunda guerra mundial y la muerte de Coubertin y su sucesor Baillet-Latour, la designación del sueco Sigfred Edström fue un totalacuerdo.

Los juegos fueron considerados bastante pobres deportivamente. Algunos de los participantes habían perdido los mejores años competitivos, otros perecieron en las filas y los más afortunados llegaron sin la preparación necesaria por las escasas condiciones a causa de la guerra. Se lograron batir 10 marcas y quizás lo más relevante fue la participación de la holandesa Francine Blankers-Koen, quien igualó lo hecho por Jesse Owens y consiguió cuatro medallas de oro venciendo en 100, 200, 100 metros vallas y relevos 4x100, convirtiéndose así en la primera persona del género femenino en consagrarse como la figura de unos juegos olímpicos (Allen, 2004; Anaya, 2004).

Helsinki 1952

Fueron unos juegos trascendentales en la historia del olimpismo. Esta capital había solicitado la sede de los juegos en 1940, pero le fueron arrebatados por Londres y lejos de las rencillas de la guerra, y la disputa entre los dos bloques por el conflicto de Corea, regresó la U.R.S.S al movimiento olímpico tras hacerlo por última vez en 1912. También regresó Alemania, aunque dividida en dos (Alemania occidental y los oriundos del Sarre) (López J. R., 2000).

Melbourne 1956

Fueron unos juegos bastante accidentados. El costoso traslado hacia las antípodas, las fechas de competición (entre el 22 de noviembre y el 8 de diciembre) debido al verano en el sur. Las competencias hípicas debieron realizarse en Suecia a causa de la cuarentena en territorio oceánico para los animales procedentes del exterior, además de la oposición del 40% de la población a estos juegos.

La España de Franco renunció a los juegos al igual que Suiza y Holanda. Melbourne también pasó a la historia por mostrar al mundo el primer niño prodigio de unos juegos. El australiano Murray Rose, a los 17 años logró alcanzar el oro en las pruebas de 400y 1500 metros en atletismo(López J. R., 2000).

Roma, 1960

La evolución para estos juegos con respecto a los de cuatro años atrás, fue considerable. Se batieron un sinnúmero de marcas, pero sin duda la más relevante fue la de Jesse Owens 24

años atrás en salto largo con un registro de 8,06 y que su compatriota Ralph Boston le arrebatara por diferencia de seis centímetros.

Aparte de las marcas, Roma entró en la historia por conjugar, por decirlo de algún modo, lo antiguo y lo moderno. 600.000 visitantes quedaron perplejos por la majestuosidad de los juegos. Pero sin duda, lo que marcó la diferencia fue la transmisión televisiva por primera vez en directo para Europa.

El viejo continente pasaba por un momento de estabilidad y la descolonización africana era un hecho. Cabe destacar al lanzador de disco Al Oerter, que consiguió el segundo de sus cuatro oros en olimpiadas seguidas. También se destacó el potente boxeador Cassius Clay, quien fuera conocido más adelante como Mohammed Alí y que se llevó la victoria en los pesos semipesados (Zúñiga, 2012; López J. R., 2000).

Tokio, 1964

Los japoneses sorprendieron al mundo porque aun después de la devastación que dejó la segunda guerra mundial, supieron sobreponerse y ahora estaban a la vanguardia en materia tecnológica, aquello les permitió construir escenarios acorde con la altura de los juegos. Pero no se pudo mejorar en esas olimpiadas muchas marcas por la inestabilidad del clima.

Como hecho resaltante, se destacó la actuación del etiope Abebe Bikila, que se engrandeció por ser el primero en ganar dos maratones en juegos consecutivos tras su actuación en

Roma, 1960, pero en esta ocasión no lo haría descalzo, y después del recorrido le alcanzaron las fuerzas para hacer una tabla de gimnasia (Zúñiga, 2012).

México, 1968

Esta edición de los Juegos Olímpicos tampoco se salvó de los hechos polémicos que hasta el momento siempre habían acompañado cada sede. Durante estas justas llegó la reivindicación de los “*negros estadounidenses*” que apostaban por la igualdad de derechos en su país. En la ceremonia de entrega de medallas por la prueba de los 200 metros planos, el campeón Tommie Smith, y el tercero, John Carlos, aparecieron vestidos de negro y con guantes del mismo color, una mano empuñada en alto, cabezas agachadas y las zapatillas en la otra mano para así simbolizar el “*black power*”, que significa “*poder negro*”. Dicha actitud les costó ser expulsados de la Villa olímpica.

Diez de las quince medallas conseguidas por Estados Unidos en atletismo masculino fueron obtenidas por corredores afrodescendientes.

México 68 fue famoso por las marcas conseguidas en los saltos de longitud y altura, obtenidos por Bob Beamon (salto largo) con 8,90 metros superando por 55 centímetros al anterior récord mundial; Dick Fosbury haría lo propio en el salto de altura al imponer un nuevo estilo saltando de espaldas. Esta forma sería adoptada por la mayoría de los saltadores hasta la actualidad (Allen, 2004).

Munich, 1972

La tragedia ocurrida en el equipo israelí marcaría radicalmente el curso de los juegos. Sin embargo, el rey de los juegos no estuvo esta vez en las pistas, sino en las piletas donde el norteamericano Mark Spitz se alzó con siete medallas. Paradójicamente, abandonó la

competición un año después al igual que la australiana Shane Gould, que consiguió tres medallas y de ella no se volvió a saber más(Allen, 2004).

Montreal, 1976

Son considerados hasta la fecha como los juegos más costosos de la historia por los elevadísimos costos de la infraestructura. Por primera vez se estableció un control antidoping, en algunos casos a los tres primeros de cada prueba y en otros casos, de forma aleatoria. En esta ocasión la reina de los juegos fue la gimnasta rumana Nadia Comaneci. De 14 años y solo 40 kilos de peso, logró convertir la gimnasia en un deporte de masas(Rodríguez, 2003).

Moscú, 1980

Solamente 81 naciones participaron de estas justas desfilando en el estadio Lenin a causa de la invasión soviética a Afganistán, razón por la cual con la ausencia de países como

Estados Unidos, Japón, Canadá, entre otros, competencias como las de atletismo se vieron muy devaluadas.

Se batieron 33 marcas. Dos menos que en Montreal 76, y únicamente participaron aquellos estadounidenses que poseían doble nacionalidad como en el caso del baloncestista Wayne Branbender con pasaporte español, y Bill Real, un atleta que corrió por Australia (Rodríguez, 2003).

Los Ángeles, 1984

Se convirtió en la tercera sede que organizaba por segunda vez los juegos y donde se puso de manifiesto el patrocinio para la organización. Esta sede no necesitó de la ayuda económica estatal porque marcas como Coca-cola, Mac Donald's, IBM, etc., hicieron llegar a Los Ángeles un caudal de dinero suficiente para la realización de los juegos. El hecho más destacado fue sin lugar a dudas, la ausencia de la Unión Soviética así como otros países de su órbita en represalia contra los norteamericanos por la no participación cuatro años atrás. Esto hizo que los juegos perdieran interés (Zúñiga, 2012).

Seoul, 1988

El dato más relevante de estos juegos sin duda hace referencia al control antidopaje, que cobró como gran víctima al atleta norteamericano Ben Johnson, cuya final de los 100 metros sería la de mayor expectativa en la historia de los juegos. Ben Johnson quería

derrumbar el récord de su compatriota Carl Lewis y así fue; pues logró marcar un tiempo en la meta de 9,92 segundos(López J. R., 2000; Zúñiga, 2012).

Barcelona, 1992

Considerados por muchos los mejores juegos de la historia, merecieron los elogios del mundo entero por la vistosidad de sus ceremonias tanto en la inauguración como en la clausura. Uno de los momentos más emotivos fue el lanzamiento de un arquero paralímpico, que culminando la inauguración, encendió el pebetero desde el centro del campo. Ya en las competencias, se logró imponer nuevos registros y el majestuoso Palau Olímpic Badalona tuvo el honor de ver en su máximo esplendor el “Dream Team”, la mejor representación del equipo estadounidense de baloncesto en la historia. Parte del éxito se debe quizás a la gran cantidad de delegaciones participantes (172) para un total de 10.274 atletas que hasta el momento significaría todo un récord(Altuve, 2009).

Atlanta, 1996

Después de una larga polémica por la disputa entre esta ciudad norteamericana y Atenas que pretendía su adjudicación, se llevaron a cabo los juegos en medio de una profunda decepción por la gran expectativa con la que se contaba.

Pero no todo en Atlanta fue negativo. En medio de todo sobresalió la actuación del atleta norteamericano Michael Johnson, quien se convirtió en émulo de su compatriota Jesse Owens, al ganar la máxima distinción en los 100 y 200 metros planos relegando a la

historia el registro del italiano Pietro Mennea, realizando un registro de 19:32 en los 200 metros planos

También Carl Lewis consiguió en estos juegos su noveno título olímpico en cuatro participaciones, al imponerse en salto de longitud (Altuve, 2009).

Sydney, 2000

Se llevaron a cabo entre el 15 de septiembre y el 1 de octubre y en allí participaron 10.651 deportistas con la presencia de 199 países que disputaron 300 pruebas.

Atenas, 2004

Con la participación de 11.012 atletas en más de 300 pruebas, estos juegos causaron bastante expectativa y esto causó el arribo de 21.500 trabajadores de prensa para no perder algún detalle, donde Estados Unidos nuevamente se llevó la mayor cantidad de preceas con un total de 103, de las cuales 35 fueron doradas (Anaya, 2004).

Beijín, 2008

En esta oportunidad los juegos tuvieron una particularidad consistente en la marcada hegemonía de los locales en el medallero general, al arrasar con un total de 100 medallas, de las cuales 51 fueron doradas, 21 de plata y 28 de bronce, superando por un amplio margen a Estados Unidos. Para muchos son considerados los mejores juegos de la historia.

Además hubo muchos hechos históricos como la actuación del jamaicano Usain Bolt, quien pulverizó todos los récords en los 100 y 200 metros planos, además de conquistar la máxima distinción en los relevos 4x100, convirtiéndose así en una de las leyendas del máximo evento deportivo orbital.

También se llenó de gloria la rusa Yelena Isinbayeva, que en salto con pértiga destrozó todos los récords olímpicos y mundiales. Así mismo, el norteamericano Michael Phelps fue el encargado de immortalizarse con su actuación en las piletas, obteniendo ocho preceas doradas en las ocho pruebas que disputó en una sola edición, destronando así a su compatriota Mark Spitz, que había conseguido siete en una misma cita olímpica (Barriga, 2012).

Londres, 2012

La capital del Reino Unido se preparaba para recibir una nueva cita olímpica, y de esta forma convertirse en la primera ciudad que organiza unos juegos olímpicos por tercera ocasión, hecho que le ha permitido ser catalogada como “*la capital de los JJ.OO.*”. Del 27 de Julio al 12 de Agosto se llevaron a cabo estos juegos y Londres a pesar de la crisis económica padecida en el viejo continente, supo sortear la situación, haciendo unos juegos extraordinarios.

Entre las principales figuras se ratificó el atleta jamaicano Usain Bolt, quien ratificó su hegemonía en los 100, 200 metros y relevos cortos. Michael Phelps (el mejor nadador de la historia), quien con su actuación le dijo adiós a las piletas, también brilló en los juegos al sumar seis nuevas medallas (4 de oro, 1 de plata y 1 de bronce), para completar 18 oros. Una cifra casi imposible de igualar. Además se adjudica 22 medallas en total; hecho que lo

convierte en el deportista más laureado en la historia de los Juegos Olímpicos. (Zúñiga, 2012).

1.4. Particularidades del olimpismo en Colombia

El Comité Olímpico Internacional fue creado en 1894, pero Colombia solo se vinculó hasta 1936. Por tal motivo, no podía participar de ellos. Sin embargo, un representante cafetero hace su aparición por primera vez en las justas celebradas en Los Ángeles (1932), con el permiso del COI como un caso excepcional debido a la dura preparación que se le facilitó en territorio estadounidense. Jorge Perry era un chico de tan solo 22 años que desfiló como único representante, envuelto en una bandera tricolor colombiana para participar en el maratón (42,195 km) del cual se vio obligado a retirarse a los 10 kilómetros en una carrera que fue ganada por el argentino Juan Carlos Zabala con un tiempo de 2 h, 31 m, 36 s. (Enciso, 2005).

Cuatro años después, durante el mandato del presidente Alfonso López Pumarejo, Colombia ingresó al COI y por consiguiente, se creó en el país el COC (Comité Olímpico Colombiano), entidad que apoyó la participación de seis atletas: los velocistas José Domingo “el perro” Sánchez y Campo Elías Gutiérrez, el semifondista Pedro Emilio Torres, los fondistas Hugo Acosta y Hernando Navarrete y el saltador Pedro de Vechio, que junto a 4000 deportistas de 42 países, de los cuales 1.893 eran atletas, desfilaron el primero de Agosto de 1936 ante el Führer Adolph Hitler. Para estos juegos, los atletas colombianos cumplieron con una discreta actuación a excepción de Hernando Navarrete, que terminó 18 en la prueba de los 5000 metros (Enciso, 2005).

Después de la interrupción de los juegos de 1940 y 1944 por causa de la segunda guerra mundial, la siguiente cita se daba en 1948 en Londres. La participación colombiana aquí fue con ocho deportistas: dos atletas, Jaime Aparicio y Mario Rosas Ruiz; dos esgrimistas, Alfonso Ahumada y Emiliano Camargo; dos nadadores, Luis Child Velez y Luis González; dos luchadores, Ricardo Cabrero y Manuel Ortíz, quienes se vieron impedidos para participar por haber llegado tarde a la rutina de pesaje. Quien más se destacó por la delegación nacional fue el nadador Luis “el tiburón” González, que logró clasificar a los 1500 metros de estilo libre. Colombia no hizo parte de la XV edición de los juegos celebrados en Helsinki (Finlandia). Participó en los juegos de Melbourne (1956) gracias a una colecta pública liderada por dos medios de comunicación: el diario Intermedio y la emisora Nuevo Mundo, la cual se inició el 29 de Mayo y se alargó hasta el mes de octubre; hecho que influyó en cierta medida en la adecuada preparación de los deportistas. El apoyo de la empresa pública y privada era fundamental, y por eso empresas como Colgate Palmolive, Andina, Gobernación del Valle, Municipio de Cali, Bavaria, Banco Popular, Mobiloil, Flota mercante, Club Militar, la Casa olímpica, Luis M. Sarmiento y Avianca, vieron la necesidad de contribuir con una causa en favor del deporte colombiano (Enciso, 2005; Gómez, 2013).

El proyecto participativo de Colombia en estos juegos se convirtió en una verdadera cruzada económica para conseguir recursos. Durante los días 12, 13 y 14 de octubre se cobró un recargo de 20 centavos en todos los teatros de Bogotá, al igual que en las principales capitales en el país; se cobró recargo en las entradas a fútbol por un mes y se hizo reunión extraordinaria en el hipódromo de Techo. El 16 de octubre se coronó a la reina de los deportistas Yolanda Pulecio, que acompañó una delegación de 28 deportistas que

participarían en seis disciplinas: atletismo, 5; ciclismo, 8; esgrima, 6; levantamiento de pesas, 2 y natación, 2, en un largo viaje de 61 horas desde Bogotá, pasando por San Francisco, Honolulu, Canton, Fidji y Melbourne(Gómez, 2013).

Para los Juegos Olímpicos de Roma (1960), Colombia tuvo participación en cuatro deportes con 14 representantes: cinco ciclistas, dos esgrimistas, un nadador y tres tiradores, siendo la actuación más sobresaliente la del pesista Ney López, quien obtuvo un decoroso noveno puesto en la categoría de “ligero”.

En los Juegos Olímpicos de Tokio (1964), Colombia al igual que en los de Melbourne (1956) tuvo que realizar una colecta pública que tuvo lugar en la avenida Jiménez en Bogotá, donde orquestas, cantantes y animadores realizaron una maratón artística. Los pasajes aéreos de los 14 deportistas que asistieron por Colombia fueron pagados a crédito, puesto que la ayuda oficial no llegó.

Las esperanzas de medallas para nuestro país estaban puestas en los ciclistas Martín “Cochises” Rodríguez, Mario “papaya” Vanegas y Rubén Darío Gómez. Al final “papaya” se ubicó quinto en la prueba de velocidad pura, hasta ese momento la actuación más destacada, seguida del puesto 12 obtenido por Gómez en la ruta, aunque fue injustamente reclasificado en el puesto 69. Diferente a ediciones anteriores donde los deportistas colombianos habían quedado muy lejos, dos de ellos, el atleta Pedro Grajales y el nadador Julio Arango lograron mejoras en sus marcas imponiendo nuevos registros a nivel nacional. Arango logró imponer nuevas marcas en los 400 y 1.500 metros libre, convirtiéndose en la segunda mejor marca suramericana. Grajales fue el primer atleta colombiano en superar la

primera eliminatoria de los 400 metros, logrando un meritorio 47 segundos y 2 décimas(Gómez, 2013).

En México (1968), Colombia figuraba por primera vez con posibilidades reales de obtener alguna medalla. Las esperanzas estaban puestas en el atleta Alvaro Enrique Mejía en los 10.000 metros y en Martín “Cochises” Rodríguez en los 4.000 metros persecución individual, quienes habían participado en las olimpiadas cuatro años antes en Tokio y logrado destacadas actuaciones en el ámbito mundial. Sin embargo no se pudo lograr porque la preparación de nuestros deportistas no era la adecuada, principalmente influenciada por la apatía del gobierno hacia el deporte y la poca inversión en él.

En 1967 la ciudad de Cali obtuvo por primera vez para Colombia la sede de los VI Juegos Panamericanos realizados en 1971, lo que causó la inminente modernización en materia de escenarios deportivos. En 1969 el presidente Carlos Lleras Restrepo creó el Instituto Colombiano de la Juventud y el Deporte (COLDEPORTES) por medio del cual se financió el deporte, permitiendo una aceptable preparación de nuestros deportistas alcanzando 25 medallas en las justas panamericanas. La base de la delegación participante en Munich 1972 estaba compitiendo en Cali. No en vano eso nos permitió por primera vez obtener tres medallas olímpicas: una de plata, conseguida por el tirador Helmunt Bellingrodt en tiro al jabalí o blanco móvil, y dos bronce con los boxeadores Clemente Rojas en peso pluma y Alfonso Pérez en los ligeros. El ciclista Miguel Samacá logró el noveno lugar en ciclismo de ruta (Gómez, 2013; Enciso, 2005).

Las olimpiadas de Montreal (1976), Moscú (1980), Los Ángeles (1984), Seúl (1988), Barcelona (1992) y Atlanta (1996) tuvieron participación deportiva colombiana y en esos

veinte años se obtuvieron otras medallas: una de plata con el tirador Helmut Bellingrodt en Los Ángeles, una de bronce conseguida por el boxeador mosca Eliécer Julio en Seúl y una más de bronce obtenida por Ximena Restrepo en Barcelona cuando compitió por la final de los 400 metros en atletismo.

Durante la década de los 80 y comienzos de los 90 se inició el auge del ciclismo de ruta en Colombia, ubicando nuestros escarabajos entre los mejores del mundo en esta modalidad. Sin embargo este boom, no fue aprovechado como debió ser, y a pesar de que se crearon escuelas de ciclismo, los frutos no pudieron aprovecharse por la falta de continuidad y la poca promoción de programas con carácter olímpico (Gómez, 2013).

Coldeportes, a la par con las distintas federaciones ha diseñado y emprendido algunos programas de preparación, pero se ha contado con inconvenientes marcados por los pocos recursos, las deficiencias en la planificación y proyección, además de la poca continuidad de los mismos. No obstante, se ha mejorado significativamente en materia deportiva y sobre todo, ya no hay tanta mendicidad y pobreza como en las primeras participaciones olímpicas. Por ejemplo, se ha insistido en que la llegada de los deportistas a las citas olímpicas debe ser por marcas mínimas conseguidas previamente. Pero no hay mucho seguimiento a los deportistas durante el ciclo olímpico (juegos nacionales, bolivarianos, suramericanos, centroamericanos y panamericanos, mundiales y olímpicos), lo que implica la proporción de recursos económicos, entrenadores, programas acordes de entrenamiento para deportistas de alto rendimiento e incluso preparación en el exterior (Enciso, 2005).

Definitivamente la llegada del nuevo milenio trajo buenos augurios para el entorno olímpico en Colombia; y con ello, la consecución de medallas y resultados que en otros

tiempos eran impensables. Razón por la cual, Gómez(2013) no dudó en rescatar los resultados obtenidos por nuestras delegaciones desde inicios del siglo XXI.

En los Juegos Olímpicos de Sidney, Australia (2000), la caleña María Isabel Urrutia consiguió por primera vez una presea dorada para Colombia en levantamiento de pesas en la categoría de los 75 kilogramos. Azaña que bastó para que el mismísimo Rey Juan Carlos de España le otorgara una condecoración como la mejor deportista iberoamericana. Otro echo destacado para el país fue la designación de la juez de fútbol Martha Liliana Toro, como la única mujer en arbitrar en el torneo olímpico(Enciso, 2005).

Para los juegos del año 2004, celebrados en Atenas (Grecia), la ciclista antioqueña María Luisa Calle obtuvo una medalla de bronce en ciclismo de pista, pero le fue retirada por supuesto caso de doping. Este hecho fue un duro golpe para ella, pero después de una muy buena asesoría legal logró demostrar su inocencia, Razón suficiente para que le fuera devuelta la medalla y se convirtiera su caso en inédito para la historia del olimpismo. En los mismos juegos, la chocona Mabel Mosquera Mena consiguió un bronce en levantamiento de pesas en la categoría de los 53 kilogramos.

Nuevamente el continente asiático recibía una edición de la cita olímpica en la capital china. Así Beijín (2008) vió cómo el pesista oriundo de Tuluá en el Valle del Cauca, Diego Salazar obtenía una medalla de plata en la categoría de 62 kilogramos, mientras que la caleña Jaqueline Rentería lo haría por un bronce en lucha en la categoría de los 55 kilos(Gómez, 2013).

Hasta aquí los representantes cafeteros habían conseguido históricamente un total de 11 medallas (1 de oro, 3 de plata y 7 de bronce). De esta cifra, 5 fueron para el género femenino (1 de oro y 4 de bronce), mientras el género masculino se adjudicó 6 (3 de plata y 3 de bronce). Los juegos de mayor éxito para Colombia habían sido los de Munich (1972), con 3 medallas y el único ganador de medallas en dos juegos diferentes, Helmuth Bellingrodt (1972 y 1984).

Los deportes en los que se había tenido más éxito eran el boxeo (con 3 medallas), levantamiento de pesas (3 medallas) y tiro al jabalí (2 medallas). Regionalmente había cierta hegemonía olímpica de la costa atlántica (5 medallas), seguida por Valle del Cauca con 3, y Antioquia con 2 medallas.

A los juegos de Londres (2012), que celebraban la edición XXX, el combinado patrio llevó una delegación integrada por más de 100 deportistas y entre ellos algunos que por su importante palmarés llegaban como grandes oponentes en las aspiraciones del medallero, como en el caso de la bicicrocista Mariana Pajón, la atleta de salto triple Catherine Ibargüen, el pesista Oscar Figueroa, la judoka Yuri Alvear y la luchadora Jackeline Rentería (quien a la postre sería la segunda en ganar medalla en dos justas diferentes).

Estos juegos marcaron la historia olímpica de Colombia superando todas las expectativas y los resultados conseguidos antes por una delegación nacional con un total de 8 medallas.

- 1 medalla de oro – Mariana Pajón – Bicicros.
- 1 plata – Rigoberto Urán – Ciclismo de ruta.
- 1 plata – Oscar Figueroa – Levantamiento de pesas, 62 kilogramos.
- 1 plata – Catherine Ibargüen – Atletismo. Triple salto.

- 1 medalla de bronce – Jackeline Rentería – Lucha. 55 kilogramos.
- 1 medalla de bronce – Yuri Alvear – Judo. 70 kilogramos.
- 1 medalla de bronce – Óscar Muñoz – Taekwondo. 58 kilogramos.
- 1 medalla de bronce - Carlos Oquendo – Bicicross.

Colombia se situó entonces en el puesto 38 del medallero con (1 de oro, 3 de plata y 4 de bronce), ubicándose tercera en América latina solo por debajo de Cuba, que ocupó la casilla 16 (5,3,6) y Brasil, que fue 22 (3,5,9), pero por delante de países como México que fue 39; Argentina, 42; República Dominicana, 46 y de Venezuela que fue 50. (Gómez, 2013).

Como podemos ver, el avance de los deportistas colombianos y la consecución de resultados positivos en los juegos olímpicos, está dado no solo por las ganas de participar y hacer dignas presentaciones, sino por el apoyo económico creciente, que aunque aún es insuficiente, ha sido un bálsamo para la preparación del ciclo olímpico.

Uno de los aspectos más importantes del desarrollo olímpico colombiano es sin duda alguna la participación femenina, que a la par con los hombres está aportando en gran medida a aquella cosecha de la que cada cuatro años se espera recoger los mejores frutos (Enciso, 2005; Gómez, 2013).

CAPÍTULO 2

INCURSIÓN DE LA MUJER EN LA ACTIVIDAD DEPORTIVA

2.1. Concepto global histórico

En la antigua Grecia son muy pocos los relatos conocidos acerca de la participación femenina en la actividad deportiva. En Atenas, por ejemplo, rara vez una mujer practicaba algún deporte, mientras que en Esparta el deporte era un aspecto fundamental en el concepto de educación. Así mismo, según López J. R.(2000), los romanos consideraban que los ejercicios de poca intensidad como, porejemplo, las carreras y los juegos de pelotas eran beneficiosos para la mujer.

Respecto a la participación femenina, como lo expresan algunos autores, en los Juegos Olímpicos de la antigüedad era permitida la presencia única y exclusivamente de los hombres relegando a las mujeres a las labores domésticas, aunque otros difieren de esta idea al asegurar que algunas de las mejor posicionadas jerárquicamente gozaron de ciertos privilegios al poder incursionar en competiciones ecuestres. En esta época la primera en obtener triunfos en la disciplina fue Kanitska, princesa de Esparta, que en los años 396 y 392 d.c., se alzó con la máxima distinción para las Olimpiadas 96 y 97 respectivamente, lo que le bastó para ser considerada una heroína y en símbolo de su grandeza se construyera un santuario en su honor. Llama la atención el hecho de que su participación en las pruebas haya sido inducida por su hermano, el rey de Esparta, para demostrar que el desarrollo de la

competición y los resultados estaban marcados por el poder económico reflejado en la crianza de los caballos, más que en la capacidad de los jinetes; es decir, no importaba según él quien lo montara y el triunfo sería para el que montara el mejor caballo. Lo que al parecer no resulta del todo cierto debido a que tanto hombres como mujeres, recibían muy buena preparación física (Lallana, 2005; López J. R., 2000).

Después de la princesa de Esparta, otras mujeres también ganaron en las carreras olímpicas de caballos. Una de ellas fue la Reina Berenike, madre de Ptolemy II; suhermana Arsinoe, que al mismo tiempo era su mujer y la princesa Berenke syra, su hija. Todas ellas consiguieron la máxima distinción olímpica en esta modalidad. Más adelante, en los tiempos en que reinaba el imperio romano, el deporte femenino se propagó gracias a la imposición de la gimnasia como parte de la educación. Al parecer querían continuar algunos ideales de los griegos. A partir del siglo II d.c., en otros juegos Panhelénicos hubo presencia de mujeres e incluso se llegó a organizar competiciones exclusivamente para ellas; lo que demuestra la evidente propagación del deporte femenino durante el reinado de Roma (López J. R., 2000).

Según Diez (2006), tiempo atrás, el gran filósofo Platón, quien fue considerado el primer feminista hizo su aporte al respecto, al afirmar que la educación debía tener una connotación igualitaria tanto para el hombre como para la mujer. En este contexto propone un detallado entrenamiento militar compuesto por lucha de armaduras, marchas militares e hípica. Entonces tenemos aquí una pista para entender el porqué de la presencia femenina en algunos casos al margen de las olimpiadas antiguas.

Por su parte, Cachon & col. (2014) manifiestan la exclusión presente en la participación olímpica de la antigua Grecia, donde se tomaban algunos aspectos como exigencias para poder ser partícipe en dicho evento, tales como: ser griego de nacimiento, no tener sangre de esclavo, pero sobre todo destacaban la exigencia de ser hombre y no mujer; hecho que repercute posteriormente en Roma, aunque esto parece no ser del todo igual, debido a unos murales hallados referente a las gimnastas, como el mosaico del siglo IV conocido como jóvenes romanas. Quizás con detalles semejantes, desde el régimen del imperio se haya abierto paso a la participación femenina en algunos aspectos que como el deporte, hasta ese momento fueron considerados exclusivamente para los hombres.

Durante el oscuro periodo de la edad media, la participación de la mujer en actividades deportivas sufrió un serio deterioro a tal punto de verse limitadas al tener como única actividad de ejercicio físico, la práctica de Danza Cortesana. Para el año 1687, François de Salignat escribe un tratado sobre las jóvenes dedicado a las ocho hijas del conde de Beauvillier, en el que hace referencia de que pese a la fragilidad física de las mujeres, conviene endurecer su cuerpo con una serie de ejercicios moderados. A finales del siglo XVIII, nació la escuela gimnástica sueca y con ella la necesidad de inculcar en las niñas, plasticidad y gracia en los movimientos, así como en el ballet. Esta combinación serviría como insumo para dar paso al nacimiento de una modalidad exclusivamente femenina, rica en características rítmicas que a la postre sería el modelo adoptado por España durante la dictadura Franquista (Zagalaz, 2004; citado por Cachon, Castro, & Zurita, 2014).

Para nadie es un secreto que la práctica deportiva desde tiempos primitivos ha estado ligada por concepción al género masculino. Históricamente a la mujer se le ha designado un rol más ligado a labores de tipo doméstico, aunque para algunas civilizaciones estas incluían quehaceres relacionados con la producción y el sustento diario.

Para Aldaz, Arribas, Montes, & Irazusta (2008), hoy se puede encontrar una serie de disciplinas que en España no existen para las mujeres a nivel competitivo. Deportes como: pelota a mano, remonte, cesta punta o el remo (trainera), son ámbitos de exclusividad para el hombre. Las mujeres pueden mirar, pero no participar. Así podemos ver que aún en las civilizaciones más adelantadas se mantienen arraigados algunos comportamientos excluyentes.

No obstante, hemos avanzado en los grandes cambios del siglo XX y aceptado que la posición de la mujer poco a poco se está equiparando a la del hombre. Su incursión en materia laboral, la disponibilidad de tiempo para el ocio y la revolución tecnológica son algunos de los factores que junto a la eliminación de muchos tabúes y paradigmas, han hecho que las mujeres sean partícipes en situaciones físico-atléticas que en épocas pasadas resultaban impensables.

“Hoy ya se acepta que la mujer sea inteligente, pueda entrar de lleno al mundo y actuar a la par de los hombres, pero con un cuerpo perfecto y con una imagen de sí misma aceptable para los demás” (López A. , 2010).

Durante el siglo XX, las mujeres se acercaron de manera proporcional a la actividad competitiva no solo deportiva, sino también en ámbitos que hasta el momento solo

correspondían a los hombres. Las primeras en participar en el alto rendimiento se enfrascaron en un patrón masculinizante ostentando así mostrar un nivel parecido al de los varones, apartándose en cierta medida de algunas características de las demás mujeres. Dicho de otro modo, sintieron la necesidad de elevarse hasta un nivel que les permitiera quizás acercarse al género masculino en un afán por demostrar sus propias capacidades. Así pues, las pioneras de la incursión femenina en el deporte competitivo, abrieron el camino hacia dichas actividades, pero no lograron persuadir un gran número de mujeres puesto que aún existía un arraigo hacia los estereotipos diferenciadores de género que no permitía fácilmente considerar nuevas opciones de participación en la sociedad (Antúnez, 2001).

Indudablemente la participación de la mujer en el deporte competitivo no podía presentarse en un escenario más apropiado que el de los Juegos Olímpicos de la era moderna. Sin embargo, al parecer, el Barón de Coubertín coincidía con el pensamiento de la Grecia clásica en muchos aspectos, y obviamente los temas relacionados con la mujer no serían la excepción. Al igual que los griegos, promovía la idea de que la mujer debía ejercitar su cuerpo solo para procrear mejores hijos, y no para la competición; pues un cuerpo trabajado perdería su aspecto femenino y su natural delicadeza. Esta política, que en nuestra época se tacharía de excluyente, ocasionó la no participación de féminas en la primera edición de los Juegos Olímpicos.

Algunos de los países industrializados en Europa poseían movimientos feministas que apoyados por mujeres pertenecientes a la burguesía, lograron que en el año 1900 en París, tuvieran su aparición en este certamen por primera vez como participantes. No obstante y

pese a la inclusión de la mujer en estas justas, ésta siguió apareciendo durante varias ediciones como un elemento decorativo (Lallana, 2005).

Fueron las francesas Filleaul Bronh y Marie Ohnier, las primeras en competir en unos Juegos Olímpicos y lo hicieron en el deporte de Croquet en la segunda edición celebrada en París, 1900. Durante este certamen hubo solo siete mujeres participando de un total de 1066 deportistas (López A. , 2010).

Por su parte, Martínez(2009) habla de que en esta edición de los juegos las mujeres solamente participaron en tenis y golf, a demás de tener una participación de 1070 competidores de los cuales seis pertenecían al género femenino. Lo cierto es que la tenista británica Charlotte Cooper fue la primera mujer en coronarse con la máxima distinción en los juegos de París.

Martínez (2010) hace una breve reseña sobre algunos de los acontecimientos más relevantes en la historia de los juegos olímpicos modernos:

Para los juegos de 1904 en Saint Louis, al parecer no hubo participación femenina y en 1908 en Londres, 36 de ellas se dieron cita en esas justas sin hechos relevantes. En las olimpiadas de Estocolmo en 1912, se destacó la nadadora australiana Fanny Durack al ganar los 100 metros de estilo libre con una nueva marca mundial en 1 minuto, 22 segundos y 2 décimas.

Después de un receso de 8 años por causa de la primera guerra mundial, vuelven los Juegos Olímpicos y estavez la cita es en Amberes, 1920. Nuevamente la ausencia de la mujer

como participantes hace su aparición en los escenarios deportivos, lo que ocasionó la fundación de los Juegos Femeninos en el año 1922 por la francesa Alice Millat, teniendo su primera edición en París y por segunda y última vez en 1926 en Guttemberg.

Desde 1928 en Amsterdam, se dio la participación femenina en atletismo y gimnasia, siendo el atletismo el que daría un vuelco total a la participación femenina en los juegos con un número mayor a las 300, entre las que se destacaron, según López A. (2010) Betty Robinson y Lina Radke.

La gran figura femenina en los juegos de Los Ángeles en 1932 fue la atleta norteamericana Mildred Didrikson, quien ganó en los 80 metros obstáculos, lanzamiento de jabalina y fue segunda en salto alto. Para los juegos de Berlín en 1936, la participación femenina aumentó a 328, acrecentando una edición tras otra la presencia de la mujer. De nuevo las justas sufrieron otro receso por causa de la segunda guerra mundial entre 1940 y 1945.

En Londres, 1948 se introdujo la competencia de Kayaks para mujeres y el número de féminas ascendió a 436, donde se destacó la atleta holandesa Fanny *Blankers-Koen*, una madre de familia que se alzó con victorias en los 100 y 200 metros planos, los 80 metros obstáculos y contribuyó con el triunfo de los Países Bajos en los relevos 4x100. Otra destacada en estos juegos fue la atleta y pianista Micheline Ostermeyer, que logró triunfar en los lanzamientos de disco y peso.

En los juegos de Helsinki, 1952, las más destacadas fueron las mujeres húngaras, que brillaron en los eventos hípicas que se sumaron como otro deporte a partir de esta edición.

En los juegos de Melbourne, 1956 las mujeres se lucieron rompiendo casi todas las marcas,

mientras otras fueron mejoradas. Aquí se destacaron las nadadoras australianas Dawn Fraser y Lorraine Crapp , que ganaron los 100 y 400 metros respectivamente, además de los relevos 4x160.

Para los juegos de 1960 celebrados en Roma, la deportista más destacada fue la atleta norteamericana Wilma Rudolph, quien fue la primera en adjudicarse tres medallas doradas en los 100, 200 metros y los relevos 4x100. Esta deportista cumplía con la particularidad de ser la décima de 15 hijos y haber permanecido cuatro años inmóvil durante su niñez por causa de una penosa enfermedad.

En las justas de Tokio, 1964 aparece el voleibol como nuevo deporte olímpico y en esta edición se mejoraron 28 marcas en atletismo, aunque las grandes atracciones femeninas fueron la nadadora australiana Dawn Fraser, ganadora en los 100 metros libres y la gimnasta checa Vera Caslavská.

Las olimpiadas de México, 1968 serían el escenario perfecto para ver las hazañas conseguidas por la nadadora norteamericana Deborah Meyer, vencedora en las tres pruebas en que compitió (200, 400 y 800 metros libres).

La aprobación de los 1500 metros en atletismo marcaron un cambio sustancial en la evolución histórica del olimpismo femenino luego de una serie de discusiones al respecto para los juegos de Munich, 1972. En estos juegos la gran figura fue la gimnasta Olga Korbut, al conseguir una cosecha de tres medallas doradas. Para los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976, se destacaron las nadadoras alemanas Kornelia Emmer y Ulrike Richter al conseguir cuatro y tres medallas de oro respectivamente, pero sin duda

alguna la gran atracción de estas justas iba a ser la gimnasta rumana Nadia Comaneci, quien alcanzó siete veces diez puntos de calificación.

En los deslucidos juegos de Moscú en 1980, las más destacadas fueron la nadadora australiana Michelle Ford y la saltadora italiana *Sara Simeoni*. Para las justas celebradas en Seul, 1988 la atleta norteamericana Griffith Joyner revolucionó el mundo del deporte no solo por sus sorprendentes marcas en los 100 y 200 metros, sino también por la vestimenta que solía llevar (Martínez J. , 2009).

De esta manera, durante las siguientes olimpiadas hasta nuestra época, las mujeres se han destacado en todos los deportes aumentando día tras día el número de participantes. De igual forma se encargan de pulverizar las marcas en distintas pruebas aumentando así las expectativas al igual que los del género masculino.

2.2. La mujer y el deporte en la escolaridad

Si bien sabemos que el deporte es un aspecto socializador presente en los pueblos y civilizaciones desde tiempos primitivos, no menos cierto es que la escuela como factor determinante en la construcción de prospectos humanos orientados hacia el desarrollo y la convivencia, también juega un papel importante en la formación de personas civilizadas, donde la mujer ha sido partícipe de procesos pedagógicos en cierta medida incluso desde la Grecia antigua.

Según Rodríguez(2003), en la antigua Grecia, los espartanos introdujeron un nuevo método en su civilización. Las chicas recibían al igual que los niños también una educación física de gran intensidad. Ellas eran presentadas desnudas en público y al igual que los varones, se entrenaban en lucha, lanzamiento de disco y jabalina con el fin de obtener futuras madres más robustas y físicamente mejor formadas; pues solo de ese modo en su concepto, podrían dar al mundo hijos competentes en todos los sentidos y en especial para la guerra.

Ahora en nuestros tiempos, es común ver la participación femenina en el deporte escolar y su crecimiento, aunque marcado por algunos estereotipos de carácter sociocultural que le ha limitado en cierto grado. En un estudio encontraron que la participación femenina en el deporte escolar es dependiente de factores como el tipo de deporte. En ese orden de ideas, las actividades deportivas predilectas de las chicas en la escolaridad se basan en aquellas orientadas más hacia lo estético y lo artístico como el caso de la gimnasia y las danzas, aunque en un grado menor se inclinan por deportes como el baloncesto (Chillón et al. 2002).

En concordancia, con una opinión mucho más amplia Blandez, Fernández, & Sierra (2007) exponen una serie de situaciones que pueden influir en la elección de ciertos deportes por parte de las chicas donde además del tipo de deporte o actividad está la parte estética, que es de sumo interés para ellas. Según este estudio, las niñas en general suelen evitar aquellas actividades que causan demasiada fricción y algo de agresividad como el fútbol o el rugby. Otro factor determinante en la elección de uno u otro deporte en la escolaridad está

marcado por la influencia del docente hacia ciertos deportes según su utilidad. Como ejemplo proponen el caso de una institución en un pueblo de Castilla en España, donde se imparten clases de Kung-Fu, en la cual el mayor número de participantes son chicas y el instructor es una profesora que argumenta las clases como un mecanismo de defensa personal.

Las teorías al respecto pueden variar. Lo único aparentemente cierto es que la educación física en la mujer debe direccionarse con una intención diferente a la del hombre por dos sencillas razones: la primera, fue por su condición natural de trabajo y educación tiene mayor dificultad para acudir a los gimnasios a practicar deporte al igual que lo hacen los hombres; y la segunda, el ejercicio físico en la mujer debe tener tendencia a variar puesto que ellas se dirigen más al mantenimiento de la buena salud y la belleza, mientras que ellos se dedican más a la construcción de la musculatura, por lo que los movimientos deben ser más suaves sin llegar a alcanzar los niveles de fuerza que desarrollen innecesariamente características masculinas, o bien puede llevarse a cabo por medio de lecciones colectivas que ayuden a amenizar la clase de educación física acompañada por música y otras alternativas en busca de la tranquilidad del sistema nervioso, que en la mujer necesita más atención por su delicadeza (Martínez & García, 1997).

2.3. Diferencia de género y motivación hacia la práctica deportiva

Comenzaremos entonces por dar una definición de género, que para Baena y Ruiz (2009), tiene su significado en la designación a lo que toda sociedad atribuye a cada uno de los sexos. En otras palabras, dicha definición se construye según el conjunto de normas de carácter sociocultural orientado a las características emocionales, e intelectuales, los comportamientos y roles masculino y femenino que cada sociedad asigna a hombres y mujeres.

En concordancia, encontramos que la clave del éxito en la realización de las clases de educación física depende en gran medida de la parte motivacional. Esta se percibe de acuerdo a la socialización y contextualización de los alumnos. Así pues, si el docente demuestra a sus estudiantes un trato de igualdad, lo más posible es que estos en lugar de adoptar comportamientos egocentristas, y apáticos, comiencen a crear un ambiente de igualdad y cooperación (Jiménez & col. 2007).

Por otra parte, la diferencia de género obedece a una serie de factores entre los que se encuentra el autoconcepto; de manera que las niñas, a diferencia de los niños, al llegar aproximadamente a los doce años de edad disminuyen la autoconfianza limitando así sus capacidades físicas (Padilla, García, & Suárez, 2010).

Sin lugar a dudas, las distintas etapas en la vida escolar juegan un papel importante en la parte motivacional de ambos géneros hacia la práctica deportiva. Una prueba de lo anterior

podemos encontrarla en el estudio realizado por Gabelko (1997), donde examina el autoconcepto global, académico y social en un grupo de jóvenes con edades comprendidas entre los 12 y 18 años y que arrojó como resultado una diferencia significativa con respecto al género. Los chicos que hicieron parte del estudio tuvieron un puntaje elevado en el autoconcepto en la parte atlética, mientras las niñas se desempeñaron mejor en la parte social.

Por consiguiente, de acuerdo a los intereses generados en cada individuo respecto a lo que considere necesario en su autoconcepto, podemos hablar entonces de la construcción de valores de carácter moral; que entre otras cosas, es competencia de las clases de educación física, puesto que esta debe ser rica en contenidos capaces de mantener en equilibrio algunas variables como el *autocontrol*(Cecchini, Montero, & Peña, 2003), la responsabilidad personal y social(Gutiérrez, Escartí, & Pascual, 2011), las conductas prosociales(Hernández, Díaz, & Morales, 2010) o la agresividad (Gutiérrez et al., 2011) y dado el caso, poder modificarlas según la necesidad.

Una connotación interesante respecto a la diferencia de géneros se presenta mediante el argumento de que su mayor significancia recae en el hecho de que las féminas dan mayor importancia a la forma física que los chicos, quienes optan por la competencia y a los amigos como principales causas motivacionales de su práctica. Probablemente detrás de dicho comportamiento se encuentre la vanidad y la estética (Granda et al. 2011).

Por su parte, López (2005) pone de manifiesto la importancia que deben tener aquellas actividades físico-deportivas enmarcadas en la asignatura de educación física; y que a su modo de ver, deben encaminarse en función de las normas del currículo, y si son manejadas de forma idónea, podrían arrojar resultados importantes en cuanto a la práctica deportiva y en su orientación tanto en la juventud como en la madurez. Considera además, que es en la clase de educación física, donde se dan los primeros esbozos relacionados con la práctica deportiva, de manera que su aprendizaje y las experiencias vividas tendrán más adelante, sin duda alguna, repercusiones a futuro como: estereotipos de género transmitidos, auto percepción y autoconcepto, y expectativas que manifiesten tanto profesores como alumnos.

Cabe resaltar que a pesar de ser campos muy diferentes, de la misma forma que en el deporte competitivo, en las clases de educación física las cifras muestran también una marcada diferencia en cuanto a la participación: 30% de las mujeres frente a un 70% de los hombres. (López, 2005).

Como podemos observar, estos datos no distan demasiado de los manejados en el capítulo anterior de este trabajo donde se puede notar una participación disminuida en la práctica deportiva de la mujer con respecto al hombre, tanto en el deporte de rendimiento como en el deporte y la actividad física escolar.

Continuando con la motivación hacia el deporte y la actividad física desde un ambiente escolar, Moreno & col. (2011), definen el asunto de la motivación como un tema de carácter holístico. En otras palabras, las variables están determinadas básicamente por el ambiente creado por parte del profesor hacia los estudiantes, toda vez que lo que se debe

buscar es crear en ellos las necesidades y deseos de superación personal promocionando la autonomía, las competencias y las relaciones sociales. En otras palabras, los estudiantes presentan una aptitud hacia la actividad física de acuerdo a su propio interés. Esto va ligado también a las diferencias de género y edad.

La participación en la práctica físico-deportiva está determinada por una serie de conceptos relevantes en cuanto a la motivación. Así lo expresó Alvariñas, Fernández, & López, (2009) en un estudio en el que buscaban establecer la relación entre algunas variables motivacionales y la diferencia de género en estudiantes adolescentes. Encontraron que de la población indagada, un 64% realizan algún tipo de actividad donde la frecuencia más usual es la de 2-3 veces por semana seguida de la de 4-5 veces. En cuanto a la duración, casi un 70% manifiestan practicar una hora o más y un 40 %, practican 90 minutos o más.

Cabe resaltar que estos valores tienen cierta diferenciación según el género, siendo lógicamente los chicos los de mayor participación desde todos los puntos de vista. El 50% de ellos, por ejemplo, practica con una frecuencia de 4-5 veces por semana, mientras que en el caso de las chicas la respuesta que más se repite es la de 2-3 veces por semana para un 44.3 %. De forma idéntica la duración de la práctica está más repartida en el caso de las mujeres (las categorías más elegidas, con un 29% de respuestas cada una son más de 90 minutos y 45-60 minutos). No obstante las sesiones de los chicos duran más tiempo, siendo la categoría más elegida, la de más de 90 minutos por casi el 50% de ellos, seguida por la de 60-90 minutos por un 30.6%.

Este autor establece que los motivos de participación obedecen a variables como son la salud, la diversión y la forma física principalmente (más del 95% de las personas consideran estas razones como las más importantes para la práctica deportiva). Otros ítems como el estar con la pareja, agradar a la familia o ganar, no tienen tanta importancia como causa de práctica.

Detallando los resultados en función de la variable género, se encontró que las diferencias en el ítem ser bueno/a en el deporte es más relevante en los chicos, ya que el 70% de ellos lo consideran muy importante, mientras que solo algo más de la mitad de las chicas responde de esta manera y el 44% de ellas no lo considera un factor relevante para la práctica físico-deportiva. Hay que mencionar que para algo más de la mitad de los estudiantes el ganar es un motivo fundamental para la práctica deportiva. Sin embargo, para el 80% de las chicas esto es poco o nada importante.

Al contrario, cuando se indagó acerca del ítem estar delgado/a la diferencia estuvo marcada por un resultado de 66% de los chicos que lo consideraron como poco o nada importante, frente al 49% de las chicas. Visto de otro modo, la mitad de ellas y un tercio de ellos consideran la delgadez como un factor importante para la práctica deportiva (Alvariñas, Fernández, & López, 2009).

2.4. El deporte femenino a nivel competitivo

Concepción

Hablar hoy de deporte es referirse a un término que posee distintos significados, desde el ejercicio que practican habitualmente algunas personas del común hasta el deporte de alto rendimiento. Pero cualquiera que sea su dirección, tienen al menos tres cosas en común:

- El ejercicio físico;
- El juego;
- Y el agonismo.

Cada uno de estos componentes se acomoda según el tipo de deporte. Por ejemplo, en el deporte recreativo predominan el ejercicio físico y el juego, pero en el de competición, el aspecto agónico es el que se lleva la mayoría del esfuerzo realizado.

El significado del agonismo es lucha, competición, concurso; y todo deporte contiene esta esencia en la que todo participante espera vencer a otro, a el mismo o a la naturaleza (Vásquez, 2002).

La misma autora hace una descripción sobre las particularidades de la mujer en el deporte.

Asume que dicha participación se divide en dos aspectos:

- La mujer practicante
- La mujer en la dirección y organización de eventos deportivos

Pero nosotros haremos énfasis en la primera, que es el de nuestro interés. En el deporte recreativo la participación de la mujer es de cerca del 30% y está ligada a algunas variables tales como la edad, la educación y el status laboral y socioeconómico.

Por otro lado encontró que la participación de las mujeres españolas en el deporte de rendimiento, medida después de los JJ. OO. de (Sidney 2000) estuvo alrededor del 28%. En general, la incursión de la mujer en el deporte fue lenta y solo hasta las últimas décadas se ha ido consolidando de acuerdo a los cambios de su rol en el círculo social.

En el mundo griego, ya era prohibida la participación de la mujer en el deporte incluso como espectadora; en la era moderna como es conocido, la posición radical del Barón de Coubertín hizo que se tuviese en cuenta a la mujer solo para coronar a los vencedores (en un acto de plena exclusión) y durante el auge del deporte moderno, en la Inglaterra del siglo XIX se dificultó su participación debido a que la idea de feminidad reñía con los modelos deportivos y en consecuencia la incursión femenina se vio frenada por diversos mitos:

- El deporte maculiniza a las mujeres;
- El deporte es peligroso para su salud;
- Las mujeres no tienen interés por el deporte.

En concordancia, García et al. (2008), van más allá y definen el primer mito como uno de los estereotipos sobre el deporte femenino más arraigado a lo largo del tiempo, debido a

que históricamente a las mujeres que han desarrollado sus capacidades motrices, la sociedad las ha tildado de poseer actitudes masculinas.

El segundo mito se sustenta en que un elevado grado de intensidad en la actividad física puede alterar el ciclo menstrual, dañar los órganos reproductores y las glándulas mamarias; o dicho de otro modo, podría tener efectos negativos en cuanto a la fertilidad y menguar la actividad reproductiva.

El tercer mito se refiere a que las mujeres no están interesadas en el deporte y cuando lo ejecutan no lo hacen lo suficientemente bien como para ser tomadas en serio. En ese orden de ideas, comienza a partir de los años 70 y 80 del siglo pasado, un avance en la superación de este mito gracias al surgimiento de políticas públicas en buena parte del globo terráqueo apuntando a la igualdad de oportunidades y responsabilidades sociales a hombres y mujeres. Así pues, al parecer el deporte se vuelve más accesible y deseable para las mujeres.

Una prueba de que estos mitos cayeron por su propio peso se observó cuando el 15 de agosto de 1984 en los JJ.OO de Los Ángeles, arribó Jean Benoit al coliseo olímpico ganando así la primera medalla olímpica en la historia de la maratón femenina simbolizando la caída de muchos paradigmas.

La práctica de un evento atlético, no necesariamente masculiniza a la mujer. Ha de tenerse en cuenta que cada ser humano posee una serie de hormonas que son las responsables de

generar el dimorfismo en la constitución física del cuerpo entre hombres y mujeres, dependiendo de la predisposición genética que tenga el individuo para ello. Por último, no se debe afirmar que la mujer por no estar interesada en el deporte, cuando lo realiza lo efectúa mal, porque esto más que ser una realidad, forma parte de un paradigma creado por la sociedad, para seguir renegando a la mujer del deporte. Los mitos nombrados anteriormente en base a revisiones efectuadas, carecen de basamento científico.(García & col. 2008).

Principales aspectos fisiológicos de la mujer deportista

Indudablemente, encontrarse frente a una competencia femenina en cualquiera que sea el deporte, siempre arrojará resultados por debajo de los hombres. La principal causa se debe a las marcadas diferencias en el aspecto físico y fisiológico de ambos géneros. Para hacernos una idea acerca de las diferencias existentes entre hombres y mujeres en el rendimiento deportivo, Legido (1995) nos da unos parámetros en dos de las modalidades deportivas de mayor competitividad como son: Natación y Atletismo.

TABLA N° 1

EVOLUCIÓN DEL RENDIMIENTO FEMENINO EN ATLETISMO(Legido, 1995)

ATLETISMO	DIFERENCIA ENTRE SEXOS EN %
100 metros	10 %
200 metros	11 %

Salto de longitud	23 %
Salto de altura	13 %

Los lanzamientos son difíciles de evaluar debido a las diferencias de peso y dimensiones en los diferentes implementos.

En natación han evolucionado ambos géneros desde el primer récord valorable en 1912.

TABLA N° 2
EVOLUCIÓN DEL RENDIMIENTO DE AMBOS GÉNEROS EN
NATACIÓN (Legido, 1995)

MODALIDAD	HOMBRES	MUJERES	DIFERENCIA EN %
100 m. libres	13 %	28 %	15 %
400 m. libres	7 %	28 %	21 %
100 m. espalda	14 %	21 %	7 %

Como se puede observar, en la natación la evolución de los resultados de las mujeres ha avanzado de forma vertiginosa respecto a la de los varones acortando así las distancias de rendimiento entre deportistas de ambos géneros, aunque alcanzar el nivel masculino puede ser complicado por razones netamente físicas.

En los deportes donde la resistencia es el componente más importante para lograr el resultado ideal, los varones han tenido usualmente mejores resultados que las mujeres, pero esto es dependiente más de cómo se exprese la magnitud del consumo de oxígeno (VO_2 máx). En términos absolutos (L/min), la diferencia puede llegar a ser mayor que en términos relativos ($\text{ml}/\text{kg}/\text{min}$) y mucho más pequeña cuando se expresa en relación con el peso libre de grasa donde existen diferencias marcadas entre hombres y mujeres (Gallo, 1995).

Por su parte Zurita (2009) atribuye las diferencias respiratorias durante el ejercicio entre hombres y mujeres al tamaño corporal. Es decir, el volumen respirado y el volumen ventilatorio son menores en las mujeres a las mismas producciones de potencia absoluta y relativa hasta los niveles máximos. La mayoría de las mujeres deportistas de alto rendimiento tienen un volumen ventilatorio máximo, inferior a $125 \text{ L}/\text{min}$., mientras los varones altamente entrenados logran alcanzar valores máximos hasta $150 \text{ L}/\text{min}$., incluso algunos pueden superar los $250 \text{ L}/\text{min}$. Todo esto va ligado a las diferencias de las dimensiones anatomofisiológicas.

En ocasiones la disminución de la capacidad aeróbica en la mujer deportista, según Gallo (1995), puede ser debido a la baja cantidad de hemoglobina contenida en el organismo, previo a la competencia; pues la deficiencia de hierro puede ser de 1.2 a 2 mg por día durante la menstruación. En otras palabras, el hierro es un elemento esencial en las moléculas de hemoglobina e indispensable para un óptimo transporte de oxígeno y por ello es importante mantener en las atletas los niveles de este mineral entre 10 y 18 mg diariamente.

En cuanto a la fuerza muscular absoluta en la mujer deportista, Legido (1995) asevera que es un 20 a 30% inferior a la del hombre, pero a su vez esta se puede localizar parcialmente según el grupo muscular.

- En los flexores del brazo la fuerza de la mujer es un 50% de la del hombre;
- Los extensores del tronco, un 60%;
- Y los extensores de la pierna, un 70%.

Las diferencias encontradas en el peso y tamaño de la musculatura de ambos géneros se deben principalmente al efecto anabolizante de la testosterona. Sin embargo, otro factor influyente en el desarrollo de la fuerza es la proporcionalidad en la sección transversal del musculo, lo cual hace que la fuerza en la mujer sea dos tercios de la del hombre. Si estos valores se relacionan con el peso libre de grasa, las diferencias podrían disminuir en un 20% (Gallo, 1995).

Esto último podría suponer alguna superioridad de la mujer si tenemos en la cuenta los pesos absolutos de la masa corporal en hombres y mujeres. En los músculos que ambos sexos necesitan utilizar de la misma forma, la diferencia es escasa. Por ejemplo en los músculos de la masticación, la fuerza de la mujer es el 80% de la del hombre. En este caso, considerando la masa corporal, podemos decir que ellas poseen mayor fuerza relativa (Legido, 1995).

En efecto, algunas cualidades físicas pueden resultar ventajosas para la mujer deportista o por el contrario, un hueso duro de roer. Lo cierto es que las deportistas de rendimiento deben enfrentar no solo las adversidades de la naturaleza, las rivales o a sí mismas, sino también los posibles efectos de La Triada de la mujer atleta(López A, 2010), un trastorno que comprende tres síndromes clínicos que puede presentar la mujer atleta. El primero, hace referencia a la afectación de sus hábitos alimenticios; el segundo, la alteración de sus periodos menstruales y el tercero, la disminución en la resistencia de sus huesos.

CAPÍTULO 3

DESARROLLO DEL PROGRAMA OLÍMPICO FEMENINO EN LAS DIFERENTES MODALIDADES DEL ATLETISMO

3.1. Participación y evolución femenina en las carreras y marcha atlética

Carreras de velocidad, medio fondo y fondo

La incesante discriminación histórica hacia la mujer se vio entorpecida cuando la francesa practicante de remo, traductora y dirigente deportiva Alice Milliat decidió fundar la Fédération Sportive Feminine Internationale como símbolo de protesta en contra de la marginación femenina del programa olímpico y de ese modo dejar de ser un “simple adorno” de las justas para convertirse en participantes activas en el atletismo que es considerado la columna vertebral de las olimpiadas (Sampedro, 2005; Aguilar, 2013).

El tan anhelado debut de las mujeres sería solo hasta los juegos de Ámsterdam en 1928, con cinco pruebas, todo en medio de una dura polémica tras la despedida del Barón de Coubertin, que dejaría como herencia a su sucesor y partidario de la incorporación de la mujer al movimiento olímpico, el conde Henry de Baillet- Latour, la célebre frase “para ellas la gracia, el hogar y los hijos; reservemos para los hombres la competición deportiva”.

Según Aguilar (2013), la (FSFI) liderada por Milliat, se disolvió en 1938 debido a que el movimiento olímpico fue incluyendo algunas pruebas poco a poco. No obstante, la inclusión fue algo lenta; de dos a tres pruebas cada 20 años. Así quedó demostrado en los

JJ.OO. de Sidney (2000), donde por fin se logró la paridad total en cuanto al número de concursos por cada género con la inclusión femenina en pértiga, martillo y salto triple.

Durante los juegos celebrados en Ámsterdam, como lo expresa Sampedro (2005), se presentó un hecho anecdótico en la prueba de los 800 metros. De las veinticinco participantes, varias debieron abandonar por fatiga extrema, a tal punto de que algunas terminaron bajo cuidados médicos. Todo eso contribuyó con el resurgimiento del polémico debate sobre la participación o no de la mujer en los juegos. En el mencionado litigio participó incluso hasta el papa Pio XI y finalmente se determinó permitirles participar en carreras no superiores a los 200 metros y ello continuó así hasta las justas de Roma en 1960.

Elizabeth Robinson pasó a la historia por convertirse en la primera campeona olímpica al disputar la final de los 100 metros para conseguir un admirable 12,2 segundos, si se tiene en la cuenta que la primera marca masculina en Atenas (1896) fue de 12.0 segundos (Sampedro, 2005). A lo largo de las olimpiadas se fueron mejorando los récords hasta que en 1988 en las justas de Seul, Florence Griffith logró imponer un sorprendente 10,54 sg., marca que aún permanece vigente, aunque ha tenido diversas críticas por ser registrada en la década de los 80`s donde los escándalos por dopaje estuvieron a la orden del día. De igual modo, sostiene también el récord de los 200 metros lisos en las mismas olimpiadas. Esta atleta falleció en septiembre de 1998 en California mientras dormía en su casa. La causa del deceso se debió a una apoplejía y según los rumores, esta fue originada como consecuencia después de tantas sustancias dopantes. Sin embargo, los médicos

desmintieron esa versión y atribuyeron la apoplejía a una enfermedad congénita(Casado, 2008).

Carreras con vallas

En cuanto a las carreras con vallas, hay que decir que la mujer incursionó en ellas a mediados de 1920 en algunos países de Europa a partir de una serie de pruebas construídas en torno a diferentes distancias, pero es en Los Ángeles (1932) cuando hacen su aparición a nivel olímpico en competencias de 80 metros y solamente hasta las olimpiadas de Munich (1972) esta distancia fue ampliada a 100 metros con vallas. Respecto a los 400 metros con vallas, se trata de una distancia aún más nueva en el programa olímpico para damas, ya que su aparición se dio solo hasta los JJ.OO. de Los Ángeles (1984) (DosSantos & Quenzer, 2013).

En la actualidad el récord olímpico de 100 metros vallas está en manos de la búlgara Yordanka Donkova, quien detuvo los cronómetros en 12, 21 segundos. En los 400 metros vallasfemenino, la marca mundial la posee la rusa Yuliya Pechonkina, con un registro de 52,34 segundos. 30 centésimas por encima del récord olímpico que ostenta la jamaquina Melaine Walker con 52s64.

Por el lado de los 400 metros planos como lo expresa Sampedro (1995), la mujer solo pudo incursionar en esta prueba en 1964 durante los juegos celebrados en Tokio, donde Bethy Cuthbert se convirtió en la primera campeona olímpica con un registro de 52,01. Años más tarde, en Atlanta (1996), Marie-Josee Perek pulverizó el récord existente con sus 48,25 hasta la actualidad.

Como lo mencionamos anteriormente, la prueba de 800 metros hizo su aparición con el debut de la mujer en las olimpiadas de Ámsterdam (1928)(Aguilar, 2013). Pero debido a inconvenientes físicos en muchas participantes fueron suprimidos e hicieron su reaparición solo hasta los juegos de Munich (1972). De este modo Lina Radke, atleta alemana, con un registro de 2`16``8 fue la única ganadora de esta prueba por 44 años. La corredora soviética Tatyana Kasankyna, considerada una de las mejores atletas de medio fondo de todos los tiempos (Hegedüs, 2010), estableció en los juegos de Montreal (1976) una marca de 1`54``94, pero cuatro años más tarde en Moscú, su compatriota Nadezhda Olizarenko le arrebató el récord olímpico al registrar en la misma distancia un guarismo de 1`53``43.

Durante los juegos de Munich (1972) las mujeres hacen su debut en la prueba de los 1500 metros, donde la primera vencedora fue la soviética Ludmila Braguina con una marca de 4,01,38. En los 1500 metros, que para Hegedüs (2009) es la prueba reina del medio fondo en atletismo, el récord olímpico en la modalidad femenina lo posee la rumana Paula Ivan desde los juegos de Seul (1988) con una marca de 3`53``96.

La prueba femenina de los 5000 metros en los olímpicos es relativamente nueva, pues fue incluida solo a partir de la edición celebrada en Atlanta (1996) con la china Wang Yunxia, quien detuvo los cronómetros en 14`59``88 convirtiéndose de este modo en la primera campeona olímpica. Más tarde, en Sidney (2000) la rumana Gabriela Szabo se convertiría en la portadora de la corona en dicha prueba. A partir de la siguiente cita olímpica (Atenas, 2004) en adelante, la prueba de 5000 metros ha sido dominada por representantes africanas como lo demostraron las etíopes Meseret Defar y Tirunesh Dibaba, la segunda en Pekín

(2008), pero aún no han logrado tumbar el récord de 14 minutos, 40 segundos, 79 centésimas impuesto por la rumana (Pérez, 2012).

Contrario a lo que podría pensarse, la prueba de los 10.000 metros damas hizo su aparición mucho antes que la de los 5000. Fue en las justas celebradas en Seul en 1988 donde un grupo de mujeres demostró que también están hechas para soportar el rigor en las pruebas de largo aliento. En esta ocasión la soviética Olga Bondarenko se colgó el primer oro otorgado en dicha competición (Ibarra, 2012). La máxima figura a nivel olímpico entre el género femenino es la etiope Derartu Tulu, campeona olímpica en los juegos de Barcelona (1992) y Sidney (2000) (Pérez, 2012), siendo este último donde consiguió el actual récord olímpico con un tiempo de 30`17``49 (Sampedro, 2005).

Relevos

Por el lado de los relevos de 4 x 100, Sampedro (2005) asegura que se corren desde la primera incursión femenina en las olimpiadas; es decir, desde Ámsterdam (1928) donde el equipo canadiense estuvo en o más alto del podio con un tiempo de 48”4/100. A medida que avanzaban las olimpiadas se fueron bajando los tiempos casi en 2 segundos cada ocho años. Sin embargo, desde la década del 70 hasta el 2008 las marcas olímpicas se mantuvieron por encima de 41 segundos. Hacía falta la aparición de las flechas norteamericanas para que pusieran en los juegos de Londres (2012) un registro de 40,82.

En los 4x400, cabe resaltar la aparición de la prueba en la modalidad femenina solo hasta las justas de Munich (1972). En 1988 durante las olimpiadas de Seul, el equipo femenino de la Unión Soviética conformado por Tatyana Ledovskaya, Olga Nazarova, Mariya

Pinigina y Olga Brizgina logra imponer el récord olímpico de la prueba al detener los cronómetros en 3`15``17(González, 2012).

Maratón

Según Hegedüs (2002), entre los antecedentes históricos de la participación femenina en el ámbito de las olimpiadas y a pesar de haber sido excluidas de las distancias largas después de Ámsterdam, el historiador Karl Lennartz hizo unas pesquisas y encontró que a finales del siglo XIX, más exactamente en el año 1896 poco antes de los primeros juegos, una mujer de nombre Melpómene corrió los 42 km desde la ciudad de Maratón hasta Atenas realizando un excelente registro para la época de 4 horas 30". Se dice que la corredora pidió participar en los juegos olímpicos, pero su petición le fue negada.

La primera mujer en bajar oficialmente la marca de las 4 horas fue la atleta inglesa Violet Percy, quien recorrió el clásico trasado de Chiswick en 3 horas 40 min el 3 de octubre de 1926 en un evento donde no hubo rivales, pero sí la veeduría de un grupo de jueces. Treinta y siete años más tarde, la estadounidense Merry Lepper corre la maratón de Culver City en un tiempo de 3:37'07" y solo un año después, la inglesa Dale Greig redujo la marca de Lepper a 3:27'45". Paulatinamente se fueron reduciendo los tiempos hasta la primera participación oficial de mujeres en los JJ.OO.(Hegedüs, Olimpismo: historia de la maratón femenina, 2002).

Todo se remonta al año 1984, cuando por fin en la edición XVIII de los JJ.OO hicieron su aparición. Ya años atrás se habían ido introduciendo otras pruebas en la que predominaba la resistencia aeróbica, razón por la que algunos se aventuraron a asegurar que la mujer poseía

mejor resistencia relativa que el hombre. La norteamericana Joan Benoit se convirtió en la primera ganadora de la prueba durante los juegos celebrados en Los Ángeles con un registro de 2 h 24'52''. No obstante, el año anterior había logrado una mejor marca en los campeonatos mundiales con un registro de 2h 22'43''. Su debut en los olímpicos fue como un capítulo de película: *Joan Benoit se separa del compacto lote a los 14 minutos del inicio de la prueba y comienza a distanciarse. Aparentemente forzó su paso demasiado temprano, y por tal motivo sus adversarias pensaron que ello era solamente un "tanteo" de parte de la norteamericana para "probarlas". Por tal motivo la dejaron ir esperando que al poco tiempo aflojara su paso y estaría nuevamente con ellas. Sin embargo las cosas resultarían muy distintas. Benoit siguió con su ritmo acompasado y seguro. A los 15 kilómetros llevaba una ventaja de 50 segundos; sobre los 25 la misma ya había crecido a 1'50". A esta altura de las cosas fue Grete Waitz la que se dio cuenta que tenía que tomar una decisión. Con esta consigna salió a "buscar" a Benoit, pero ya era tarde puesto que si bien consiguió descontar alguna distancia, ello no alcanzó. La norteamericana entra al estadio bajo un griterío ensordecedor y hace suya la carrera en 2h 25'52" mientras que la nórdica obtiene la medalla de plata con 2h 26'18". Rosa Mota obtiene el tercer puesto con 2h 26'18". Lo llamativo fue que 8 corredoras corrieron por debajo de las 2h 30': un verdadero éxito para la maratón femenina olímpica (Hegedüs, 2002).*

La marca conseguida por Benoit se mantuvo invicta por 16 años hasta la aparición en escena de la atleta japonesa Naoko Takahashi, quien registró un tiempo de 2 h 23' 14'' en los juegos de Sídney (2000), marca que abrió paso a la llegada de verdaderas especialistas de esta prueba (Barris, 2010).

Marcha

La marcha es una modalidad del atletismo que fue incluida oficialmente en el calendario olímpico en 1908, pero se dio inicialmente en la rama masculina. Solo hasta los juegos de Barcelona (1992) fue incluida para el género femenino y para ellas se realiza en la distancia de 10 km y años más tarde la distancia fue ampliada a 20 km para damas (Wuilmar, 2012). El récord olímpico se encuentra actualmente en manos de la rusa Elena Lashmanova con un registro de 1: 25`02`` conseguido en los juegos celebrados en Londres (2012).

3.2. Participación y evolución femenina en los saltos.

La prueba del salto de longitud femenino debía esperar hasta las justas celebradas en Londres (1948) para por fin ser incluida en el calendario olímpico. Para Barris (2009), fue una verdadera hazaña la de Olga Gyarmati de Hungría, que alcanzó el primer triunfo olímpico en esta modalidad al lograr la sorprendente marca de 5.69 metros, que para la época era algo digno de admiración. Sin embargo, sus números no fueron suficientes para tumbar la marca mundial conseguida por “Fanny” BlankersKoen que logró el extraordinario 6.25 metros.

A partir de allí comenzaría una hegemonía de las atletas soviéticas y de Europa oriental de la especialidad. Nombres como los de Galina Vinogradova de U.R.R.S., Etbietta Krzesinska de Polonia, Tatyana Shchelkanova de la U.R.R.S., la rumana Vitorica Viscopoleanu o el de la rusa Vilma Baedauskiene que en la población de Kishinyov se convirtió en la primera

mujer ensuperar la barrera de los 7.00 metros en 1978, monopolizaron todos los listados internacionales. Dicha hegemonía se vio interrumpida solo por la norteamericana “Jackie” Joiner-Kersey cuando en Indianápolis consiguió un sorprendente 7.45 metros; marca que duró apenas un año porque la soviética Galina Chistyakova devuelve la hegemonía a Europa oriental con una marca de 7.52; marca que hasta la actualidad continúa vigente (Barris, 2009).

En cuanto al récord olímpico hay que anotar que en la actualidad es poseído por la norteamericana “Jackie” Joiner-Kersey desde las justas en Seúl (1988), cuando registró 7.40 metros (Barris, 2009).

Al parecer, una equivocada interpretación en el salto de longitud por parte de los griegos en tiempos remotos ocasionó según Hernandez (2012) el surgimiento del salto triple. Modalidad en la que hubo presencia femenina solo hasta las olimpiadas celebradas en Atlanta en el año 1996, donde su primera laureada fue la atleta ucraniana Inessa Kravets con una marca de 15.33 metros, siendo la única en sobrepasar la barrera de los 15 metros en aquella ocasión. Actualmente el récord olímpico está en manos de la camerunés Françoise Mbango, que alcanzó una marca de 15.39 en los juegos de Pekín (2008) (Barris, 2009).

Por otro lado, a nivel competitivo el salto de altura femenino en los JJ. OO. se encuentra incluido desde la primera participación del género en 1928 hasta la fecha. La primera atleta que se convirtió en campeona olímpica de la modalidad fue Ethel Catherwood, quien alcanzó en aquella oportunidad una marca de 1.59 metros. Actualmente el récord del salto

alto femenino lo ostenta la rusa Yelena Slesarenko con una marca de 2.06 metros conseguida en las justas de Atenas (2004) (Sampedro, 2005).

La prueba de salto con pértiga requiere de un desarrollo bastante avanzado en las extremidades superiores, así como de músculos muy fuertes en la espalda y gran habilidad gimnástica, razón por la que quizás no les fue permitido participar a las mujeres en este concurso; pues a lo mejor se consideraba una prueba imposible de realizar por ellas subestimando sus verdaderas capacidades. En ese orden de ideas, el género femenino no debutó sino hasta la edición del año 2000 celebrada en Sidney (Secretaría de cultura, 2011). Stacy Dragila, atleta norteamericana se convirtió en la primera monarca de las alturas en los Juegos Olímpicos al conseguir un registro de 4.60 metros, manteniéndose con el récord por cuatro años hasta la aparición en 2004 de Elena Isimbayeva, quien en Atenas consiguió pasar el listón en 4.91 metros (Sampedro, 2005). Cuatro años más tarde la deportista rusa repitió la hazaña ganando la medalla dorada en los juegos de Pekín obteniendo el actual récord olímpico de 5.05 metros.

3.3. Participación y evolución femenina en los lanzamientos

Los lanzamientos en el atletismo hacen parte del debut femenino en los juegos olímpicos; es decir, dentro de las pruebas atléticas realizadas por mujeres en Ámsterdam (1928), una fue de lanzamientos. El disco se convirtió en el primer implemento utilizado por mujeres en sus participaciones olímpicas debido, según Barris(2011), a la plasticidad y belleza de los movimientos, razón por la cual la organización decidió incluirla, siendo la atleta polaca

Helena Konopka la primera en consagrarse dentro de esta prueba, logrando un registro de 39.62 metros con lo cual abriría la senda para que otras campeonas de la especialidad se engrandecieran a futuro. Muestra de ello fue la aparición de la también polaca Jadwiga Wais, cinco veces campeona, con su mejor registro de 43.79 metros conseguido en Londres en 1934, a la que siguió la alemana Gisela Mauermayer, poseedora de otras siete marcas mundiales con su mejor registro de 48.31 metros, conseguido en Berlín en 1936. Este sería el primer récord reconocido por la IAAF bajo su control. Después comenzó una hegemonía soviética en esta prueba y poco a poco se fueron mejorando todas las marcas tanto a nivel mundial como olímpico (Barris, 2011).

Para Barris (2011) esta época dorada del disco la culminó la que es sin duda la mejor lanzadora de la historia, la rusa Faina Melnik, quien logró sobrepasar el tope de los 70 metros dos veces con un mejor tiro de 70.50 metros en la ciudad de Sochi el 24 de abril de 1976, siendo también la primera mujer en lanzar más allá de los 70 metros, consiguiendo en los juegos de Munich (1972) la medalla dorada.

En lo concerniente al lanzamiento de peso o impulsión de bala, cabe anotar que el primer reconocimiento oficial en esta modalidad por parte de la IAAF, se dio cuando la alemana Gisela Mauermayer hizo un lanzamiento de 14.38 metros en el año 1934 en Varsovia durante un concurso internacional entre las selecciones de Polonia y Alemania. La campeona en los juegos de 1948 respondía al nombre de Micheline Ostermeyer, atleta representante de Francia que con un lanzamiento de 13.75 metros marcaba el camino en

una especialidad que a la postre sería de dominio total de representantes de Europa oriental (Barris, 2011).

Nombres como el de las soviéticas Galina Zivina con ocho, Tamara Press con seis, Nadezhda Chizhova con siete plusmarcas mundiales fueron las primeras abanderadas de este aplastante dominio que se vio interrumpido por lanzadoras de Alemania oriental al igual que la checa Helena Fibingerová y la búlgara Ivanka Khristova, pero pronto la hegemonía volvería a la región soviética a manos de la atleta Natalia Lisovskaya, actual poseedora del récord mundial con un lanzamiento de 22.63 metros en Moscú el 7 de junio de 1987, mientras que el récord olímpico está en manos de la alemana Lona Briesenick con un registro de 22.41 metros obtenido en las justas de Moscú en 1980 (Barris, 2011).

En lo referente al lanzamiento de jabalina, para Barris (2011) esta es quizás la única disciplina que no tiene orígenes anglosajones, debido a que en los juegos de la antigüedad estaba incluida dentro del pentatlón y a pesar de ello, no fue incluida en el calendario olímpico sino hasta los juegos de Londres en 1908, mientras las damas debieron esperar hasta los juegos de Los Ángeles (1932) donde la atleta norteamericana Mildred Didrikson, considerada por muchos como la mejor deportista de la historia consiguió la primera medalla dorada y así mismo la plusmarca olímpica. Actualmente el récord olímpico se encuentra en manos de la lanzadora cubana Osleidys Menéndez, quien alcanzó en las olimpiadas de Atenas (2004) una distancia de 71.53 alcanzando así la parte más alta del podio.

Por el lado del lanzamiento de martillo, este hace parte del grupo de deportes que completaría la paridad entre hombres y mujeres en cuanto al número de deportes practicados por ambos géneros en el calendario olímpico para las justas celebradas en Sidney (2000). Kamila Skolimowska, atleta polaca se convirtió en la primera monarca olímpica de esta especialidad alcanzando un registro de 71.16 metros, aunque cuatro años más tarde su marca fue superada por la atleta rusa Olga Kuzenkova, quien en Atlanta (2004) consiguió estirar la cinta métrica hasta 75.02 metros. Sin embargo, el récord actual está en manos de la bielorusa Aksana Miankova, quien en los JJ.OO. de Pekín obtuvouna marca de 76.34 metros (Sampedro, 2005).

CONCLUSIONES

1. La exclusión de la mujer de las actividades relacionadas con el deporte, la actividad física y la recreación, como de otras labores consideradas exclusivas para los hombres hace parte de un pasado marcado por una ignorancia subjetiva que más allá de evitar cualquier tipo de daño en ellas, buscaba esconder las verdaderas posibilidades de mostrar a la mujer como un actor capaz, activo y en igualdad de condiciones. Sin embargo, en la actualidad algunas culturas y civilizaciones milenarias aún conservan prácticas que van en contra de la libre expresión del sentir femenino.
2. No podemos desconocer la diferencia física existente entre ambos géneros y de acuerdo a ello debemos ser conscientes de que en la mayoría de deportes y en este caso, en el atletismo siempre habrá una diferencia en los resultados a favor del hombre. No obstante, haciendo un análisis más profundo sobre la participación femenina y su evolución en el atletismo, encontramos que a pesar de haber incursionado en los Juegos Olímpicos un poco tarde con respecto a los hombres, la mayoría de los resultados en sus primeras participaciones estuvieron muy cerca y en algunos casos incluso superaron las primeras participaciones de ellos en las primeras ediciones de las olimpiadas de la era moderna.
3. La incursión femenina en las olimpiadas se da en 1900, en los Juegos Olímpicos de París con 11 representantes. La participación en atletismo comienza en las justas celebradas en Ámsterdam, en 1928 con cinco modalidades.

4. Con el correr del tiempo las atletas supieron sortear los obstáculos y de a poco lograron conseguir verdaderas hazañas como la de Elizabeth Robinson, la primera en coronarse como campeona en los 100 metros con un admirable tiempo para la época de 12,2 segundos, o Marie Percec, que pulverizó los registros de los 400 metros planos con un maravilloso 48,25 segundos, que aun permanece vigente. Pero realmente quien se encargó de romper los paradigmas que rodeaban las capacidades de la mujer en las pruebas de largo aliento, fue la norteamericana Joan Benoit con su espectacular debut en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles (1984), demostrando de qué está hecha una mujer cuando desea alcanzar un ideal.

5. En saltos, indudablemente podemos concluir que quizá la hegemonía de Europa oriental se debió a la poderosa unión que conformaron en su momento, algunos países de la región como la U.R.R.S, otros países también fueron dando frutos en estas modalidades femeninas como en el caso de la húngara Olga Gyarmati en salto largo. Dicha hegemonía se derrumba por coincidencia, justo antes de la culminación de la guerra fría con la aparición de la norteamericana “Jackie” Joiner-Kersey, que en las justas de Seúl (1988), impuso el record olímpico actual de 7,40 metros

6. De forma similar a las modalidades de salto femenino, los lanzamientos fueron también dominados por atletas soviéticas durante mucho tiempo, pero en términos generales el avance de las damas en estas disciplinas ha sido bastante significativo; principalmente en el lanzamiento de disco, considerado por muchos como el más apropiado para ellas por su plasticidad y elegancia en los movimientos. Sin embargo, es de extrañar que en lanzamiento jabalina, la mujer tuviese que esperar

hasta los Juegos Olímpicos de los Ángeles (1932), para hacer su debut, ya que esta modalidad estuvo presente incluso en los Juegos Olímpicos de la antigüedad. En Los Ángeles se destacó la atleta norteamericana Mildred Didrikson, considerada por muchos como la mejor deportista de la historia. Por último, el lanzamiento de peso y martillo fueron incluidos en el programa olímpico femenino, siendo esta quizá la razón por la que las diferencias entre los resultados desde las primeras participaciones hasta las últimas, no han cambiado significativamente.

Referencias bibliográficas

1. Aguilar, A. (12 de 09 de 2013). *Historia de lamujer en el atletismo*. Recuperado el 2014 de 11 de 11, de Verdurea. com: <http://verdurea.com/blog/2013/09/12/historia-de-la-mujer-en-el-atletismo-1-de-2/>
2. Aldaz, J., Arribas, S., Montes, L. G., & Irazusta, S. T. (05 de 04 de 2008). *La práctica de actividad física en Gipzcoa desde una perspectiva de género*. Recuperado el 10 de 09 de 2014, de IV Congreso internacional y XXV nacional de educación física: <http://www.uco.es/IVCongresoInternacionalEducacionFisica/congreso/Documentos/001-051-333-008-001.html>
3. Alfonso, M. R., Soriano, G. A., Martínez, F. C., & Prieto, E. M. (Julio de 2005). Los juegos Olímpicos de la Antigüedad. Buenos Aires, Argentina.
4. Allen, J. (2004). *Historia de los Juegos Olímpicos*. Recuperado el 27 de 08 de 2014, de Historia de los Juegos Olímpicos: http://www.conade.gob.mx/biblioteca/Documentos/8_HistoriaOlimpicos.pdf
5. Altuve, E. d. (2009). Deporte: ¿Fenómeno natural y eterno o creación socio-histórica? *Espacio abiero. cuaderno venezolano de sociología* , 7-23.
6. Alvariñas, M., Fernández, M. d., & López, C. (2009). Actividad física y percepciones sobre deporte y género. *Revista de investigación e n educación* , 113-122.
7. Anaya, C. (2004). Los Juegos Olímpicos. Internacionalismo y Paz. *Relaciones Internacionales entre lo global y lo local* , 55-61.

8. Antúnez, M. (11 de 2001). Reflexiones acerca de lo que la mujer representa para el deporte y el verdadero significado del deporte para la mujer. Buenos Aires, Argentina.
9. Baena, A., & Ruiz, P. (2009). Tratamiento educativo de la coeducación y la igualdad de sexos en el contexto escolar y en especial en educación física. *Aula Abierta* , 111-122.
10. Barriga, J. (26 de 08 de 2012). *Historia de los juegos olímpicos: Beijin 2008*. Recuperado el 04 de 09 de 2014, de Blog hb: http://historiabarriga.blogspot.com/2012/08/historia-de-los-juegos-olimpicos_26.html
11. Barris, T. (11 de 2010). *Historia del maratón olímpico femenino*. Recuperado el 25 de 11 de 2014, de Noticias y opiniones personales: <http://www.barris.org/noticiaslinks/maratonFemenino.html>
12. Barris, T. (4 de 2011). *Referentes históricos de lanzamiento de peso femenino*. recuperado el 5 de 12 de 2014, de noticias y opinioneS personales: http://www.barris.org/noticiaslinks/lanzamiento_peso_Feme.html
13. Barris, T. (08 de 2009). *Referentes históricos del salto de longitud femenino*. Recuperado el 28 de 11 de 2014, de Noticias y opiniones personales: http://www.barris.org/noticiaslinks/salto_longfem.html
14. Blandez, J., Fernández, E., & Sierra, M. (2007). Estereotipos de género. Actividad física y escuela. La perspectiva del alumnado. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado* , 1-21.
15. Cabezas, J. (1906). Los Juegos Olímpicos. *Memorias Científicas y Literarias* (págs. 163-201). Instituto Superior de Educación Física.

16. Cachon, J., Castro, R., & Zurita, F. V. (2014). La mujer en la actividad física y el Deporte. Ideas básicas hasta el siglo XX. *Revista de transmisión del conocimiento educativo y de la salud* , 13-25.
17. Cantarero, L. (2006). El papel de los juegos en la transmisión cultural: Los poemas homéricos y las olimpiadas en la tradición oral. *Revista de dialectología y tradiciones populares* , 99-113.
18. Casado, E. (12 de 08 de 2008). *Que fue de.....*. Recuperado el 14 de 11 de 2014, de Blogs Deportes: <http://blogs.20minutos.es/quefuede/2008/08/12/quao-fue-de-florence-griffith/>
19. Cassin, B. &. (1980). *Los imperios del antiguo oriente*. Madrid: Siglo XXI.
20. Cecchini, J., Montero, J., & Peña, J. (2003). Repercusiones del programa de intervención para desarrollar la responsabilidad personal y social de Hellison sobre los comportamientos de fair-play y el autocontrol. *Psicothema* , 632-637.
21. Chillón, P., Tercedor, P., Delgado, M., & Marcela, G. (2002). Actividad físico-deportiva en escolares adolescentes. *Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación* , 5-12.
22. Díez, A. (Agosto de 2006). Evolución Histórica de la presencia de la mujer en la actividad física y el deporte. Buenos Aires, Argentina.
23. DosSantos, I., & Quenzer, S. (2013). La historia del atletismo como un saber necesario en las aulas de educación física: profundizando el estudio de las carreras con vallas. *Revista Mackenzie de educación física y deportes* , 118-129.

24. Enciso, E. R. (23 de 06 de 2005). *Colombia Olímpica: hazañas y desengaños en la historia del país*. Recuperado el 05 de 09 de 2014, de Credencial Historia: <http://www.banrepcultural.org/node/32617>
25. Gabelko, N. H. (1997). Age and Gender Differences in Global, Academic, Social, and Athletic Self-Concepts in Academically Talented Students. *ERIC* , 1-16.
26. Gallo, R. (1995). Cambios fisiológicos en la mujer deportista. *Educación Física y Deporte* , 103-109.
27. García, P., Flores, S., Rodríguez, A., Brito, P., & Peña, R. (2008). Mujer y Deporte: hacia la equidad e igualdad. *Revista venezolana de estudios de la mujer* .
28. Gómez, L. H. (21 de 06 de 2013). *Colombia en los Juegos Olímpicos (1932-2012)*. Recuperado el 09 de 09 de 2014, de Ruth Bohorques: <http://ruborpuebloscundinamarca.blogspot.com/2013/06/colombia-en-los-juegos-olimpicos.html>
29. González, H. (26 de 01 de 2012). *Atletismo. Relevo*. Recuperado el 26 de 11 de 2014, de [blogspot.com: http://hectorgonzalezrelevoatletismo.blogspot.com/2012/01/historia.html](http://hectorgonzalezrelevoatletismo.blogspot.com/2012/01/historia.html)
30. Gorroño, M.E. (2002). Historia de la actividad física en la antigua civilización cretense (2800-1100 a.c.):El desarrollo de los valores corporales no violentos2002*Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado* 1-7.
31. Granda, j., Alemany, I., Montilla, M., Mingorance, A., & Barbero, J. (2011). Dimensiones de los motivos para la participación en actividad física de escolares de 10-12 años de melilla. análisis de las diferencias en función del género y la edad. *motricidad. european Journal of Human Movement* , 85-99.

32. Guerrero, G. G. (2008). OLIMPISMO Sus orígenes y desarrollo en la actualidad. *Lpetus UCHILE*.
33. Gutiérrez, M., Escartí, A., & Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 13-19.
34. Hegedüs, J. (2009). Historia de la carrera de los 1500 metros en atletismo en varones. *Efdeportes.com*, 1-1.
35. Hegedüs, J. (2002). Olimpismo: historia de la maratón femenina. *Efdeportes*, 1-1.
36. Hegedüs, J. (2010). Récords mundiales en los 800 metros para damas en el atletismo. Su historia. *Efdeportes.com*, 1-1.
37. Hernández, a., díaz, f., & morales, v. (2010). Construcción de una herramienta observacional para evaluar las conductas prosociales en las clases de educación física. *Revista de Psicología del deporte*, 305-318.
38. Hernandez, B., Haene, J. S., Monterrubio, E., Rivera, J., Sepúlveda, T. S., & Campirano, J. H. (2003). Factores Asociados con la actividad física en mujeres mexicanas en edad reproductiva. *Revista Panamericana de Salud pública*, 235-244.
39. Hernandez, N. (28 de 11 de 2012). *Triple salto*. Recuperado el 01 de 12 de 2014, de Atletismo. Creado para dar a conocer su historia y lo que trae con ella: http://atletismoessolocorrer.blogspot.com/2012/11/es-una-especialidad-del-atletismo_28.html
40. Ballesteros, M & Alborg, J.L. (1993). *Historia universal*. MadridGredo. tomo 1

41. Ibarra, J. (13 de 11 de 2012). *10.000 metros*. Recuperado el 23 de 11 de 2014, de Slidesare: <http://es.slideshare.net/JuanPabloIbarra1/10000-metros-planos>
42. Jáuregui, M. B. (1990). *Los juegos olímpicos en la antigüedad*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo Series Minor.
43. Jiménez, r., cervelló, e., garcía, t., santos-rosa, f., & iglesias, d. (2007). El género como variable moduladora de la orientación disposicional, percepción del clima motivacional, percepción de igualdad de trato y comportamientos de disciplina de los discentes en las clases de educación física. *revista iberoamericana de psicología del ejercicio y el deporte* , 13-24.
44. Lallana, I. (2005). La mujer y los Juegos Olímpicos: análisis a través de los medios de comunicación. Retos para Bejín 2008. Barcelona, España.
45. Legido, J. (1995). Aspectos fisiológicos de la mujer deportista. *Jornadas* , 130-132.
46. López, A. (2010). La mujer y su cuerpo. *Mujer y Deporte* , 7-19.
47. López, C. (2005). *El concepto de Mujer y la educación en valores a través del deporte*. Madrid: Facultad de formación de profesorado Universidad Autónoma de Madrid.
48. López, J. R. (2000). *Historia del Deporte*. Inde.
49. Malagón, J. E. (2003). Los otros juegos Panhelénicos de la antigüedad: Los juegos stnicos o Poseidonios y los juegos Nemeos. Buenos Aires, Argentina.

50. Martínez, J. (15 de 10 de 2009). *Evolución del papel de la mujer en el movimiento olímpico internacional*. Recuperado el 15 de 09 de 2014, de Congreso virtual sobre historia de las mujeres: www.scholar.google.es
51. Martínez, L., & García, A. (1997). Educación Física y Género. Una mirada al cuerpo en la escuela. *Persona, Género y educación* , 31-71.
52. Moreno, B., Jiménez, R., Gil, A., Aspano, M. I., & Torrero, F. (2011). Análisis de la percepción del clima motivacional, necesidades psicológicas básicas, motivación autodeterminada y conducta de disciplina de estudiantes adolescentes en las clases de Educación Física. *Motricidad. European Journal of Human Movement* , 1-24.
53. Ortega, V. J. (1979). *Las olimpiadas: de Atenas a Moscú*. La Habana: Gente Nueva.
54. Padilla, M. T., García, S., & Suárez, M. (2010). Diferencia de Género en el autoconcepto general y académico de estudiantes de 4º de ESO. *Revista de Educación* , 495-515.
55. Pérez, I. (20 de 02 de 2012). *10.000 metros: de Finlandia a Etiopía*. Recuperado el 23 de 11 de 2014, de Somos olímpicos: <http://somosolimpicos.com/deportes/atletismo/10000-metros-de-finlandia-a-etiofia/>
56. Pérez, I. (01 de 03 de 2012). *5000 metros: Apta para dobles*. Recuperado el 23 de 11 de 2014, de Somos olímpicos: <http://somosolimpicos.com/deportes/atletismo/5000-metros-apta-para-dobletes/>
57. Ramírez, C. P. (1993). Evolución Histórica de la Educación Física. *Educación Física y Deportes* , 24-38.

58. Río, I. L. (2005). La mujer y los juegos olímpicos: Análisis a través de los medios de comunicación. Retos para Beijing 2008. *artículo en línea* , 5-8.
59. Rodríguez, J. (2003). *Historia del Deporte*. Barcelona: INDE.
60. Sampedro, J. (07 de 2005). La mujer y el Atletismo. Un largo camino hacia la paridad. *efdeportes.com Revista digital* , 1-1.
61. Secretaría de cultura, r. y. (11 de 4 de 2011). Recuperado el 4 de 12 de 2014, de <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/bogotanitos/recreacion/salto-con-garrocha>
62. Sesé Alegre, J. M. (2008). Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad. *Cultura, Ciencia y Deporte* , 201-211.
63. Tamayo, J., & Esquivel Ramos, R. (2005). Teoría e Historia del Deporte. *Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva* .
64. Vásquez, B. (2002). La mujer en ámbitos competitivos: el ámbito deportivo. *FAISCA. Revista de altas capacidades* , 56-67.
65. Wuilmar, V. (25 de 02 de 2012). *Historia Marcha atética-Juegos olímpicos*. Recuperado el 26 de 11 de 2014, de En marcha con el deporte (VICTORZAVE): <http://victorzavegmailcom.blogspot.com/2012/02/historia-marcha-atletica-juegos.html>
66. Zamorano, M. Á. (2010). Historia de la expresión corporal (Prehistoria y primeras civilizaciones). *INDEref - Revista de Educación física* .
67. Zúñiga, R. (12 de 08 de 2012). *Juegos Olímpicos: Lo mejor y lo peor de los Juegos Olímpicos*. Recuperado el 05 de 09 de 2014, de Huffpost Voces: http://voces.huffingtonpost.com/2012/08/13/juegos-olimpicos-mejor-peor_n_1770503.html

68. Zurita, R. (2009). Diferencias significativas entre el hombre y la mujer deportista en cuanto a la capacidad de rendimiento deportivo. *Innovación y Experiencias Educativas* , 1-8.